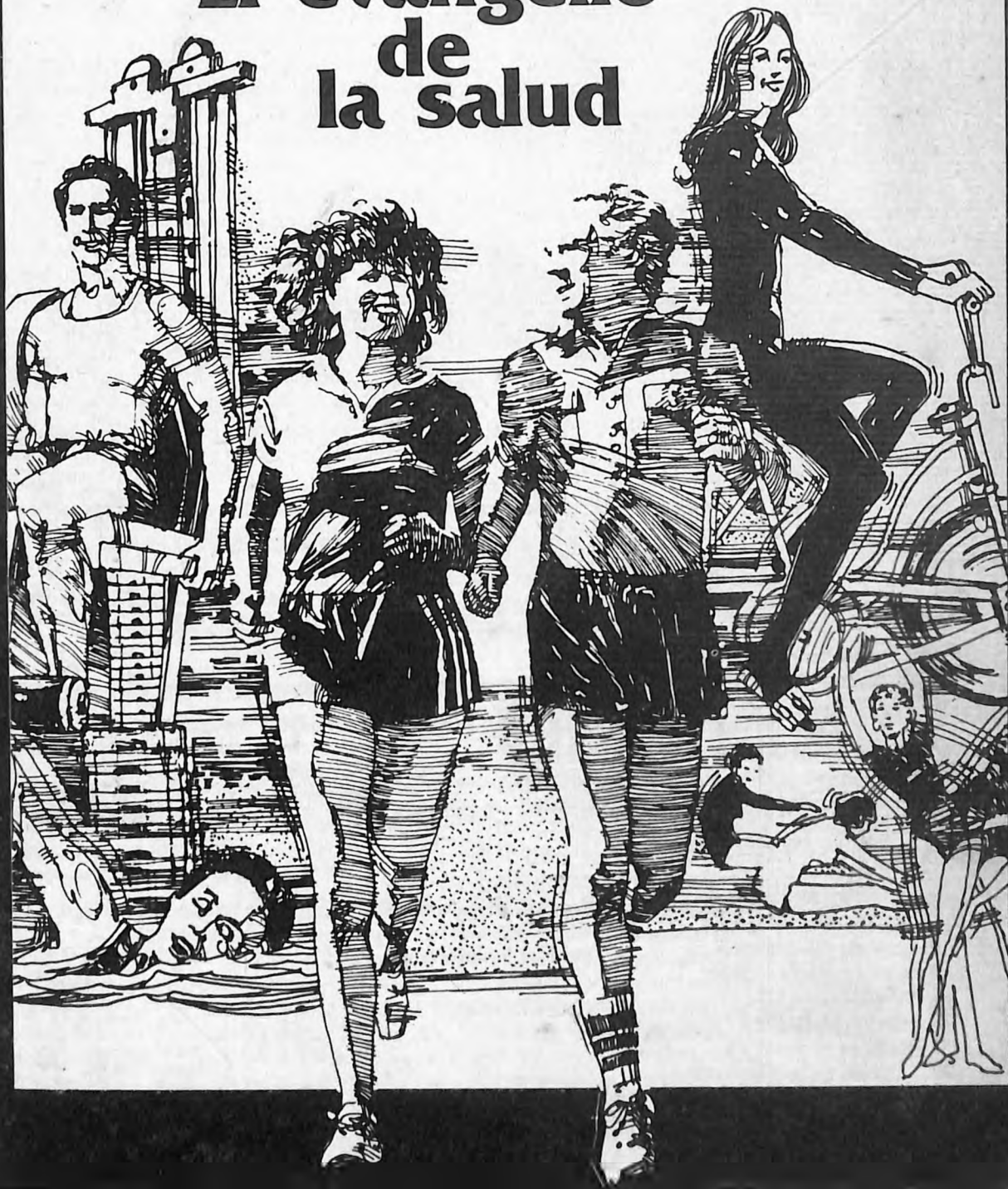


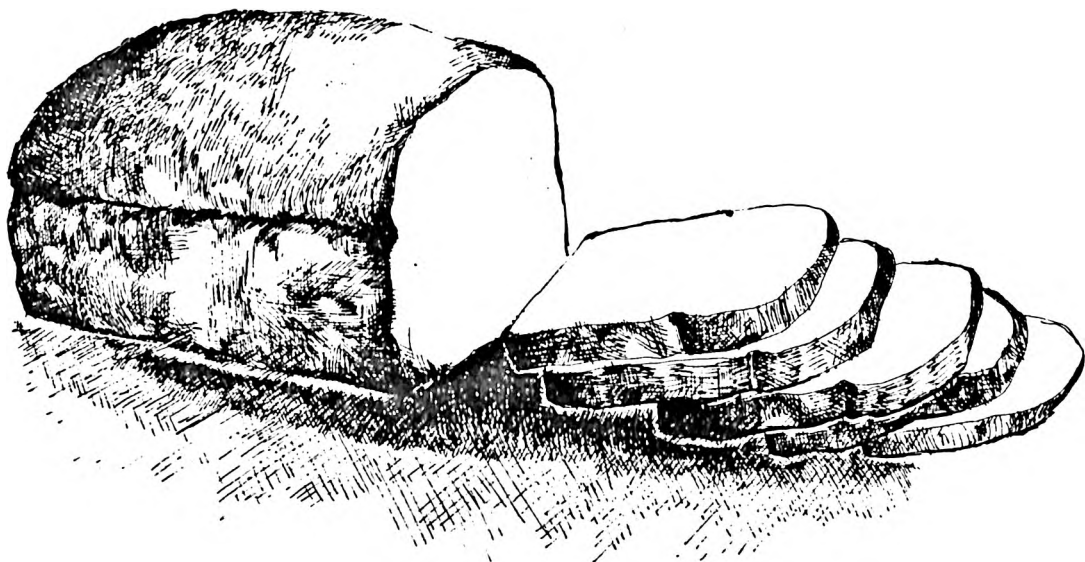
MINISTERIO

adventista

marzo-abril de 1984

El evangelio de la salud





“Si nuestros sermones están modelados sobre los del Señor no tratarán de ser una obra de arte, sino un trozo de pan”.
 – Raymond Calkins.

Año 32 Marzo-Abril de 1984 N° 187

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 ¿Puede un adventista ser evolucionista?
- 6 Es tiempo de hacer menos por los miembros de iglesia
- 9 Parábola del panadero
- 10 El evangelio de la salud
- 15 Novedades de Ebla
- 19 Nuestra herencia profética
- 22 Atado en el cielo
- 27 Ventajas de la adversidad

DIRECTOR:

Rolando A. Itin

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

Severino B. Oliveira

REDACTOR

Daniel Scarone

MINISTERIO adventista Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA
 PROPIEDAD INTELECTUAL
 N° 192217

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

¿Puede un adventista ser evolucionista?

HACE POCO vi por televisión una discusión en cuanto a si era correcto enseñar la evolución y/o la creación en las escuelas fiscales. La audiencia estaba formada por alumnos de escuela primaria y sus maestros. Uno de los participantes era un clérigo joven que favorecía la enseñanza de ambas teorías. Francamente me sentí avergonzado por sus respuestas ilógicas y hasta contradictorias. Pretendía creer en un Dios que creó todas las cosas, pero anulaba su creencia al afirmar que también aceptaba la evolución.

Al preguntársele si realmente creía que habíamos evolucionado a partir de formas inferiores de vida, explicó cómo enseñaba el tema a los jóvenes de su iglesia: mostraba una figura de un mono, hacía algún chiste acerca de que "aquí está uno de los antepasados de ustedes", y de alguna manera introducía a Dios en esa extraña enseñanza. Es fácil comprender por qué varios de los alumnos en su audiencia tenían conceptos confusos.

Repito este incidente sólo para ilustrar la total confusión que existe en el mundo cristiano en cuanto a este tema. No niego el hecho de que los sabios que favorecen la evolución son muchos más que los creacionistas. La mayoría de los hombres de ciencia y los dirigentes intelectuales aceptan la teoría de la evolución de una manera u otra. Pero trágicamente, lo mismo es cierto de algunos teólogos y pensadores cristianos. Muchos han tratado de acomodarse a la ciencia con teorías híbridas tales como la del día-época, la de la brecha y la del creacionismo progresivo.

Como movimiento cristiano mundial, los adventistas están virtualmente solos en creer en una interpretación literal del registro de la creación que se encuentra en Génesis. El factor de mayor peso para esta posición, para mí, es nuestra observancia del sábado del séptimo día, un período de 24 horas que comienza con la puesta del sol del viernes.

Toda esta introducción es a modo de subrayar la importancia de la entrevista con el Dr. Ariel Roth, director del Instituto de Geociencias de nuestra iglesia. Algunos pueden preguntarse por qué nuestra iglesia gasta cantidades significativas de dinero cada año para sostener este programa. ¿Por qué no nos aferramos sencillamente al registro bíblico y dejamos a un lado lo que el mundo pueda decir acerca de los orígenes de la vida? Pensemos un momento. Pensemos en las veintenas de estudiantes adventistas que estudian cursos científicos superiores en las universidades seculares. Añadamos los muchos profesores de ciencias que hay en nuestro sistema escolar. Luego considere la cantidad de laicos educados que leen y estudian, y que además viven en una cultura que se basa en forma predominante sobre la filosofía de la evolución.

No podemos considerar livianamente este último punto. Las costumbres y prácticas de la sociedad actual no pueden divorciarse de sus conceptos de los orígenes. Es un poco difícil para alguien que es adventista desde hace muchos años razonar de causa a efecto en este asunto. Dios y una creación instantánea son una parte tan integral de nuestro pensamiento que es difícil ponernos en el lugar de los que no creen lo mismo. Debemos recordar, sin embargo, que nuestra responsabilidad hacia el Dios-creador, simbolizada por la observancia del sábado, es extraña para la mayoría en la tierra. Para ellos, las maravillas de la ciencia y la tecnología humanas demuestran que el hombre es una forma avanzada y progresiva de vida que sólo responde ante sí mismo. El hombre es el dueño de su suerte; Dios es eliminado o por lo menos minimizado.

Dicho brevemente, el gran objetivo de la raza humana actual no es la regeneración espiritual, la obediencia voluntaria y la adoración a un amante Dios creador. El gran objetivo es la elevación del yo al trono de los deseos y caprichos materialistas. Por lo tanto,

Cualquier concesión que hagamos con respecto a nuestra visión del registro del Génesis estará acompañada de una pérdida de fervor por la integridad de las Escrituras y en el Dios que las dio.

nuestra iglesia tiene la definida responsabilidad de investigar constantemente todo indicio de evidencia que otorgue credibilidad a la posición bíblica acerca del origen de la vida. Dios no exige una fe ciega en este aspecto. Quiere que usemos la razón y la inteligencia al considerar el tema del creacionismo para que los miembros de la iglesia y los que estudian nuestro mensaje puedan tener confianza de que la observancia del sábado realmente conmemora una semana de la creación que realmente existió, y que así aumente su fe en las Escrituras. La manera en que consideremos los orígenes y el registro de Génesis 1 a 11 tiene grandes implicaciones acerca de la credibilidad del resto de la Biblia.

Pero regresemos al incidente inicial. El intento confuso y confundidor del clérigo para reconciliar el creacionismo bíblico con la ciencia evolucionista actual debiera ser una advertencia directa a cualquier sugerencia de compromiso. El punto más sobresaliente en esta entrevista, en mi opinión, es la respuesta que da el Dr. Roth a la pregunta: ¿Hay alguna relación entre la significación del relato de la creación y los datos específicos que da la Biblia? En otras palabras, ¿puede el verdadero significado y belleza de la observancia del sábado ser comprendido y experimentado fuera de su posición como monumento recordativo de una creación literal en seis días? Roth contesta: "No se puede basar una significación verdadera sobre un informe dudoso". ¡Estoy de acuerdo con él!

No es ningún secreto que desde dentro del adventismo se ataca, tanto en forma sutil como abierta, la doctrina del sábado, su observancia, significado y validez. Las discusiones teológicas en los últimos años, aunque no giraban directamente alrededor del sábado, produjeron la salida de algunos que renunciaron a su creencia en la importancia del sábado como también en otras doctrinas. Lo extraño es que algunos dieron ese paso dentro del marco de una fe que pretende

centrar toda creencia y práctica sólo en Cristo. Por esta razón debemos comprender claramente y creer que la verdadera observancia del sábado no puede vivirse fuera de una relación genuina de amor con Aquel que nos creó y nos ordenó obedecerle por amor. La obediencia sigue constituyendo la suprema evidencia de lealtad y amor. No debemos y no podemos enseñar la observancia del sábado meramente como una creencia o una doctrina divorciada de Aquel que le da sentido y significación. El sábado está inextricablemente entrelazado en la misma constitución de la Trinidad que se unió en amor lleno de gracia para traer este mundo a la existencia y crear al hombre a su imagen. Aquí está la manifestación suprema del amor.

Cualquier concesión que hagamos con respecto a nuestra posición acerca del registro del Génesis estará acompañada de una pérdida de fervor en cuanto a la integridad de las Escrituras y del Dios que las dio. Además tendrá una influencia significativa sobre nuestro mensaje. D. Elton Trueblood señala el curso que siguen las iglesias que pierden de vista su mensaje: "Precisamente cuando el mundo está comenzando a percibir mejor su necesidad, la iglesia está perdiendo la seguridad de su misión, y hasta desarrolla facetas extrañas o marginales, y la mayor razón para el fracaso de su misión es una confianza disminuida en su mensaje" (*The Essence of Spiritual Religion*, Harper & Row, 1975, pág. x).

Este esquema de desvío doctrinal también fue descrito por Elena G. de White. A medida que pasa el tiempo, los descendientes espirituales de los fundadores se alejan "mucho de su ejemplo de humildad, de abnegación y de renunciación al mundo. Así 'la simplicidad primitiva desaparece'. Una ola de mundanalidad invade la iglesia 'trayendo consigo sus costumbres, sus prácticas y sus ídolos'" (*El conflicto de los siglos*, pág. 436).

Nuestra iglesia es uno de los pocos movimientos mundiales cristianos que sostiene como creencia fundamental una interpretación literal del informe de la creación del Génesis. Pero el compromiso es una posibilidad siempre presente.

Las modernas instituciones educativas también ilustran esta tendencia. Muchas instituciones de educación superior en los Estados Unidos (las universidades Harvard, Princeton, del Sur de California, Auburn, Boston, del Estado en Wichita, Wesleyana, etc.) comenzaron como instituciones religiosas, dependientes de iglesias, que desde entonces han avanzado mucho en el camino a la secularización y han cortado los lazos que las unían a las iglesias. Ninguna institución educativa comenzó como institución secular y más tarde se volvió religiosa (por lo menos hasta donde yo sepa). La tendencia parece siempre ser la de *alejarse* del Dios de la Biblia. Nuestras instituciones educativas afrontan algunas presiones semejantes a las que tuvieron las que una vez fueron religiosas.

Sin duda ustedes deben saber que no conozco a ninguno de entre nosotros que acepta la teoría evolucionista en su totalidad. Pero me preocupa algunos comienzos de componendas. Una encuesta, aunque limitada (razón por la que debe ser considerada con muchas precauciones) indica que algunos pastores y educadores adventistas creen que los acontecimientos descritos en el registro de la creación en el Génesis ocurrieron en algún punto entre 20.000 y muchos millones de años atrás. Creo que si alguna vez perdemos nuestra creencia en la creación en seis días, como ha ocurrido con muchos otros grupos, primero adoptaríamos un modelo de largas eras para la vida sobre la tierra, y recién más tarde nos daríamos cuenta de que ese concepto, que para ese entonces sería aceptado, no armonizaría con la semana de la creación del Génesis.

No tengo dudas de que las creencias de Elena G. de White en este aspecto eran similares a las de Moisés y las que Dios expresó en los Diez Mandamientos. Ella habla repetidamente acerca de la cuestión de la duración de la semana de la creación. Por

ejemplo, declara en la Carta 31 de 1898: "El sofisma de que el mundo fue creado en un período indefinido de tiempo es uno de los engaños de Satanás. Dios habla a la familia humana en términos que ella puede comprender. No deja el asunto en forma tan indefinida que los seres humanos puedan manejarlo de acuerdo con sus propias teorías". Dice también en *Patriarcas y profetas*: "Pero la suposición de que los acontecimientos de la primera semana requirieron miles y miles de años, ataca directamente los fundamentos del cuarto mandamiento. Representa al Creador como si estuviese ordenando a los hombres que observaran la semana de días literales en memoria de largos e indefinidos períodos. Esto es distinto del método que él usa en su relación con sus criaturas. Hace obscuro e indefinido lo que él ha hecho muy claro. Es incredulidad en la forma más insidiosa y, por lo tanto, más peligrosa; su verdadero carácter está disfrazado de tal manera que la sostienen y enseñan muchos que dicen creer en la Sagrada Escritura" (págs. 102, 103; véase también *Spiritual Gifts*, t. 3, pág. 92). Finalmente expresa su preocupación acerca de las tendencias que aparecen en los que se apartan de la Biblia: "Los que dudan de la verdad de las narraciones del Antiguo Testamento y del Nuevo, dan a menudo un paso más y dudan de la existencia de Dios y atribuyen poder infinito a la naturaleza. Habiendo perdido su ancla son arrastrados hacia las rocas de la incredulidad" (*El conflicto de los siglos*, pág. 577).

Agradezco a Dios por nuestro grupo de estudio de las geociencias y por nuestros otros fieles hombres de ciencia que aceptan la Palabra de Dios como un registro literal de los orígenes y otros acontecimientos tales como el diluvio. Vivimos en una época sin fe, pero Dios todavía tiene su remanente que proveerá una respuesta afirmativa a la pregunta de Cristo: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc. 18: 8) —J. R. Spangler.

Es tiempo de hacer menos por los miembros de iglesia

“Nuestras iglesias son vastos depósitos de energía y dedicación humanas virtualmente no tocados”.

Richard A. Morris

COMO PASTOR, nunca he sido capaz de entusiasmarme demasiado con el programa de otros. Ni siquiera si viene del mismo presidente de la asociación.

Pero cuando es *mi* programa, algo se enciende dentro de mí, y puedo invertir increíbles cantidades de tiempo y energía para lograr su éxito.

¿Por qué me ha tomado tanto tiempo descubrir que la gente de mis iglesias no es diferente? ¡Cuántos años he perdido tratando de hacerlos hacer cosas que no tienen el deseo de hacer, mientras que prácticamente ignoraba el potencial de sus propias esperanzas y sueños concernientes a su iglesia y a su Señor!

He sido culpable de un enfoque del pastorado centrado en mí mismo, pero sospecho que no estoy solo (y estoy deseoso de compartir mi culpa con usted). En diez años de ministerio he escuchado a pastores y dirigentes de iglesia hacer la misma pregunta una y otra vez: ¿Cómo podemos hacer que nuestro pueblo haga lo que “debe” hacer? Esto es, ¿qué deseamos que hagan?

Hacemos la pregunta equivocada, porque todos hemos sido puestos en el mismo molde y ya no podemos discernir su forma. Pensamos que la función de *nuestros* dirigentes es decirnos lo que debemos hacer, y que nuestro deber es hacerlo. De la misma forma, creemos que si hemos de ser líderes de nuestra iglesia, debemos decir a nuestros miembros lo que deben hacer, y su deber es hacerlo. ¡Y después nos preguntamos por qué falta la motivación!

Hay una alternativa que para mí ha significado una revisión radical de mis ideas de lo que significa ser pastor. ¿La alternativa? ¡Hacer *menos* por los miembros de mi iglesia! Cuando usted se familiarice con este concepto, también deseará hacer menos por su gente. De acuerdo con esta idea, la pregunta correcta *no*

es: ¿cómo podemos hacer que nuestro pueblo haga lo que deseamos que haga?, sino ¿cómo podemos ayudar a nuestro pueblo a cubrir *sus propias* necesidades de participación, compromiso y ministerio exitoso en la iglesia?

He aprendido que la gente ya está motivada. Los teóricos de la motivación como Abraham Maslow destacaron esto hace mucho tiempo.¹ Prácticamente todos aquellos con quienes tratamos en nuestro ministerio ya están motivados en alguna forma que hace a la esencia de la tarea de la iglesia. Porque además de nuestras necesidades biológicas de alimento, abrigo y compañía, todos tenemos necesidades básicas de realización, autoestima y reconocimiento. Esto significa que nuestro pueblo *quiere* ver crecer a la iglesia, porque cree en ella y desea ver afirmadas sus creencias. Ellos *quieren* hacer una contribución personal a su crecimiento, a causa de su fe en los dones y habilidades que Dios les ha dado. Ellos *quieren* alcanzar un éxito reconocible, porque necesitan el refuerzo y la seguridad que dan sus hermanos y hermanas cristianos.

Nuestro trabajo como pastores, entonces, es ayudarlos a reconocer, expresar y satisfacer estas necesidades dentro del contexto de la comunidad de la iglesia.

Nuestras iglesias son vastos depósitos de energía y dedicación humanas virtualmente no tocados. Pero nuestro pueblo está frustrado, sin *comprender* siquiera las fuentes de su frustración. Se culpan a sí mismos tanto como a la iglesia y no saben de qué.

El problema no es, como a menudo escuchamos, que nuestro pueblo no sabe *qué* hacer, o *cómo* hacerlo. Con los dones que Dios les ha dado, conoce estas cosas en algunos casos mejor que nosotros, sus dirigentes. El entrenamiento es necesario, sí, y el estímulo también. Pero necesitamos entrenarlos y estimularlos en la dirección en la que su motivación los dirige, no en otra dirección.

En mis años de escolar experimenté con diferentes estilos de peinado. Algunos eran

Richard A. Morris es pastor de la Iglesia de Eau Claire, Wisconsin, Estados Unidos.

extremadamente a la moda, otros eran más tradicionales. Todos requerían prodigiosas cantidades de fijador, porque mi cabello tenía mente y dirección propias. Cuando finalmente aprendí esto e hice las paces con mi cabello, comencé a peinarlo en la dirección en que crecía. Descubrí que es la manera en que se ve mejor. ¡Nada, ni siquiera una revelación directa podría hacerme cambiar de opinión ahora! De la misma manera, nuestro pueblo dará su mejor servicio cuando reconozcamos la dirección natural de sus vidas cristianas. En lugar de intentar desarraigarlas y reorientarlas de acuerdo con nuestra forma de pensar, aprenderemos a cuidar y nutrir sus propios intereses e inclinaciones. En lugar de "dejar una carga sobre ellos", descubriremos formas de aprovechar las fuerzas motivadoras que Dios ya ha plantado dentro de ellos.

Este método de liderazgo puede no apelar a algunos, porque parece sugerir la idea de un líder que "sigue" y no de uno que dirige. Sin embargo, tiene una gran ventaja: ¡funciona! Como el Evangelio mismo, encuentra a la gente donde está, no donde "debiera" estar. Y el Evangelio se atreve a concederles toda la dignidad y el respeto debidos a santos en Cristo, abriendo por lo tanto una puerta por la cual pueden hacer su propia contribución a la causa de Dios.

He visto funcionar estos principios una y otra vez entre la gente de mis iglesias. Un jefe de diáconos mostraba poco interés en mis planes y programas. Estaba frustrado con él. Pero cuando le pedí que se hiciera cargo totalmente de los arreglos físicos de una gran campaña evangelizadora, surgió como el verdadero líder que era. Literalmente pude olvidarme de los asientos, los ujieres, las luces, la calefacción, la limpieza y el depósito de equipo. Con doce o quince hombres trabajando bajo su dirección, hizo todo mejor de lo que alguna vez yo hubiera esperado. ¡El hombre era un genio de meticulosidad y organización, y cuanto más lejos estaba yo de su trabajo, mejor lo hacía él!

Los miembros de todas las iglesias en las que he servido se han mostrado fríos al principio en cuanto a la idea de la evangelización pública. Pero cuando los invité a involucrarse personalmente en la *planificación* y la *dirección* de la próxima campaña, ¡súbitamente descubrieron que estaban interesados, después de todo!

Un seminario de dirección de iglesia dirigido por el Dr. Arnold Kurtz, del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, y un grupo de

estudiantes del doctorado en teología pastoral me dieron algunos conceptos que dinamizaron los principios de motivación de mi iglesia. La clave para un laicado involucrado y comprometido, según creo, se encuentra en dos ideas estrechamente relacionadas, que yo llamo "pensamiento público" y "liderazgo compartido".

Por "pensamiento público" quiero decir que a fin de que nuestro pueblo esté comprometido con la iglesia y su obra, los procesos del pensamiento, la planificación y la fijación de blancos que subyacen a cada obra deben ser completamente expulsados de los santuarios privados de la oficina del director del departamento y del escritorio del pastor. En lugar de ello, tienen que suceder a plena luz y resultar de la discusión y la decisión públicas de los laicos.

Esto puede consumir tiempo. Eliminará una de nuestras actividades pastorales favoritas: hacer planes para otra gente. Pero es necesario si nuestro pueblo ha de ver alguna vez la misión de la iglesia como realmente suya.

"Pensamiento público", o lo que Robert C. Worley llama "proceso público", significa que "las ideas, intenciones y blancos privados necesitan ser transformados por medio del proceso público, en actividad y compromiso públicos".² A través del pensamiento público, el pensamiento privado de todos los miembros de una congregación puede ser reunido, examinado, clarificado, proyectado, evaluado y presentado como el pensamiento de toda la congregación como cuerpo. Este es el proceso refinador por el cual la iglesia llega a ser de un solo espíritu, como se describe en Hechos 1 y 2.

Los procedimientos por los cuales se logra esta refinación deben ser seleccionados o diseñados individualmente por aquellos que los usan. Hay materiales de planificación y modelos de procedimiento disponibles, en diferentes fuentes.³

El segundo concepto de motivación, "liderazgo compartido", significa seguir un estilo de liderazgo que distribuye, o comparte, los diferentes deberes y funciones de liderazgo entre todos los miembros de un grupo de trabajo de acuerdo con las capacidades, habilidades y disposición a participar de cada persona.⁴ De esta forma, el grupo se concentra no sólo en hacer el trabajo sino también en desarrollar la facilidad individual y grupal de asumir los papeles de liderazgo que se necesitan para lograr un grupo efectivo. Algunos ejemplos de estas funciones son:

El iniciador introduce algo nuevo para consideración del grupo. Cuando él o ella surge, el grupo ha encontrado una forma de expresar sus propias motivaciones, no sólo de escuchar las del pastor.

El elaborador agrega algo a una idea o sugerencia ya introducida. Estas contribuciones significan que el grupo como tal es capaz de identificarse con las motivaciones del iniciador.

El clarificador percibe y elimina las ambigüedades y las brechas de la comunicación. Su don en el grupo es un dramático progreso en la unidad y eficiencia grupal.

El desafiante es el vocero de las dudas del grupo con respecto a una idea o información presentada. Leal, pero de mente lúcida, esta persona hace que el grupo sea selectivo en cuanto a su aceptación de la contribución de sus miembros.

El sintetizador reúne los diferentes elementos en discusión. Su aparición significa que el grupo es capaz ahora de resumir ideas hacia una conclusión operativa.

El energizador hace surgir motivaciones subyacentes que el grupo comparte para estimular a una tarea de mayor calidad. Motiva haciendo recordar al grupo, no presionándolo.

Muchas otras funciones, incluyendo variaciones de las mencionadas, se pueden desarrollar en un grupo de liderazgo compartido dinámico en la iglesia. El pastor hará su contribución como *uno* de los miembros y se contentará con desempeñar sólo los papeles que está capacitado para cubrir —bajo ningún concepto todos, ni siquiera la mayor parte de ellos. En realidad, cuanto más funciones de liderazgo llevadas a cabo por miembros del grupo, aparte del pastor, pueda haber, más motivado será el grupo.

Debo destacar que aceptar un esquema de liderazgo compartido o de funciones distribuidas *no* implica que el pastor o la iglesia abduquen de su responsabilidad. Ni implica necesariamente un reacomodamiento de la autoridad. El pastor permanece como la autoridad responsable tanto en la iglesia local como entre ese cuerpo y la asociación.

Antes que eso, el liderazgo compartido significa que el pastor rehúsa ser la *única* fuente de motivación, planes y objetivos para la iglesia. Mientras anima y participa en el desarrollo de estos tres elementos, compartirá el proceso de desarrollo con todos los otros miembros.

He encontrado que estos conceptos de liderazgo son altamente estimulantes, y actualmente estoy tratando de presentarlos a mis iglesias. Pero hay algunos obstáculos que des-

pejar. Un pastor activo que pretende aplicar estos principios debiera ser advertido de que hay dos obstáculos principales a su aceptación.

En primer lugar, usted y yo estamos acostumbrados a pensar que liderazgo implica posesión tanto de la autoridad como de la habilidad para motivar y controlar la conducta de los subordinados. Requiere tiempo y experiencia, no sólo teoría, eliminar estas falsas presunciones. El primer obstáculo con que nos enfrentamos somos nosotros mismos, porque tendemos a sentirnos incómodos en funciones desacomodadas.

En segundo lugar, las expectativas y funciones de los miembros de nuestra iglesia están moldeadas por los mismos presupuestos que hemos sostenido nosotros como pastores por mucho tiempo. Cuando comenzamos a tratar de dirigir en esta nueva manera, los miembros de nuestra iglesia seguramente se preguntarán si hemos decidido dejar de ser su pastor. Ellos *quieren* que les digamos qué deben hacer, no sólo porque han sido condicionados a esperarlo, sino también porque nos deja con la responsabilidad de motivarlos. Si la motivación falla, la culpa no será de ellos. De esta manera, el segundo obstáculo que enfrentamos son las expectativas de nuestro pueblo.

Pero estos obstáculos pueden ser vencidos si nos tomamos el tiempo, con nuestra gente, de analizar y explicar lo que estamos intentando hacer. Necesitamos la ayuda de ellos para cambiar el esquema de liderazgo de nuestras iglesias. Si ellos mismos tienen una comprensión básica de los principios que están detrás de lo que estamos haciendo, sus expectativas serán diferentes y nos apoyarán a medida que intentamos presentar nuestro nuevo concepto del papel del pastor.

A esta altura usted puede haber descubierto que el título de este artículo no es enteramente exacto. Seguir este estilo de liderazgo hará probablemente que usted haga *más*, no menos, por los miembros de su iglesia. Pero la diferencia importante es que *ellos* estarán haciendo *más* también. ■

¹ Abraham Maslow, *Motivation and Personality*, 2a. ed., New York, Harper and Row, 1970. ² Robert C. Worley, *Dry Bones Breathe!*, Chicago, The Center for the Study of Church Organization and Behavior, 1978, pág. 29. ³ *Ibid.* Véase también: Alvin J. Lindgren and Norman Shawchuck, *Management For Your Church*, Nashville, Abingdon Press, 1977, pág. 52. Halvard B. Thomsen, "Designing and Developing an Intentional Corporate Ministry in the Milwaukee Central Seventh-day Adventist Church" (monografía no publicada, Andrews University Theological Seminary, Berrien Springs, Michigan, 1979). ⁴ David W. y Frank P. Johnson, *Joining Together: Group Theory and Group Skills*, New York, Prentice-Hall, 1975, pág. 22.

Parábola del panadero

Por Howard A. Snyder



HABIA una vez en cierto pueblo un hombre que era panadero. El pueblo era muy pequeño, y el panadero podía suplir las necesidades de pan de la zona.

Con el correr del tiempo, el panadero llegó a ser muy próspero. Comenzó a dedicar menos y menos tiempo a hacer pan, y antes de mucho estaba ocupado tan sólo la mitad de su tiempo en fabricarlo. Muy pronto el pan comenzó a escasear en aquel poblado, pero el panadero parecía no darse cuenta de ello.

Gradualmente comenzó a ocurrir un cambio en la actitud de aquel panadero hacia su labor. Muy pocas veces se comía de su pan en su propia casa pues había abundancia de ricas comidas procedentes de otras tierras, y el panadero comenzó a perder interés en el pan como alimento. Pero como éste era todavía su negocio, estaba muy interesado en su fabricación, pues cuanto más eficiente fuera su producción, más grandes serían las ganancias.

Así el panadero comenzó a interesarse más en la fabricación del pan que en el pan mismo. En verdad, comenzó a elaborar una teoría en cuanto a la panificación durante su tiempo libre. Esto llegó a ser casi una obsesión, y pronto cerró su panadería con el propósito de dedicar todo su tiempo a estudiar la teoría de la panificación.

Solo en su estudio, el panadero comenzó a dar forma a su nueva teoría del pan. El había descubierto, decía, "un nuevo mundo dentro del horno". Su nueva teoría de la panificación atrajo mucha atención en la industria, y pronto aquel panadero estaba dictando conferencias para otros panaderos, para asociaciones de productores de trigo y escuelas de nutrición. Su

nueva teoría provocaba mucho entusiasmo; la llamó la "neopanificación". Muchos importantes panaderos se interesaron en ella, y pronto la neopanificación captó el interés de todo el país.

Mientras tanto los lugareños del poblado de aquel panadero estaban confundidos. Procuraban ser corteses con el panadero, pero la mayoría de ellos admitía que sencillamente no podían entender todo este asunto de la neopanificación. Algunos de sus comentarios eran: "No me preocupa cómo la llame, pero sí deseaba que comenzase a fabricar pan otra vez", y, "¿cuándo vamos a poder conseguir algo de este pan de la neopanificación?", y otros simplemente decían: "¡Tengo hambre!"

Pero el panadero, ajeno a todas estas necesidades, estaba dando conferencias sobre la neopanificación y escribiendo libros que demostraban cuán necesaria era la nueva teoría de la panificación. El sostenía que lo necesario no era la realidad del pan en su sentido objetivo. Lo que los hombres necesitaban era descubrir la verdad de la realidad interior del principio de la panificación. La vida de aquel panadero estuvo dedicada por el resto de sus días a exponer su teoría.

Pasando el tiempo, un joven habitante de la propia aldea de aquel panadero encontró la solución para el desabastecimiento de pan. Descubrió que el hambre de los habitantes del poblado podía ser saciada con una sustancia que se obtenía por el horneado de los granos molidos del trigo. A esa sustancia la llamó "pan".

"Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". ■



El evangelio de la salud

Mientras algunos han hecho de la salud el evangelio total, otros la han divorciado totalmente del Evangelio. Los adventistas del séptimo día pueden ofrecer una fusión singular de ambos, que atraerá a otros a Cristo.

Leo R. Van Dolson

LA DOCTRINA bíblica de la salud no es un asunto meramente lateral que podemos tomar o dejar. A causa de que el Cielo nos impresiona y se comunica con nosotros por medio del mecanismo físico de los nervios del cerebro (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pág. 254), el bienestar espiritual requiere que el cuerpo, que alberga la mente y tiene tanto efecto sobre su condición, sea mantenido tan libre como sea posible de los resultados de hábitos que destruyen la salud.

El hombre fue creado originalmente a la imagen de Dios —física, mental y espiritualmente (Gén. 1: 26, 27; *La educación*, págs. 15-19). Cuando Adán y Eva cayeron en pecado, las consecuencias involucraron cada aspecto de la imagen de Dios. No sólo la muerte vino sobre la raza humana, sino que los seres humanos “disminuirían su estatura y resistencia física, así como su poder intelectual y moral” (*Patriarcas y profetas*, pág. 54). El plan de salvación fue establecido para “restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación” (*La educación*, págs. 15, 16).

Algunos ven el proceso de salvación como una especie de concurso cósmico en el cual Dios lleva el tanteador. La salvación, entonces,

se convierte en el simple asunto de que Cristo muere en la cruz como nuestro sustituto, poniendo el tanteador totalmente a nuestro favor. Esto puede ser cierto en parte, pero Dios es mucho más que un glorificado portador del tanteador. El plan de salvación ha sido diseñado no meramente para contar puntos, sino para restaurar la imagen de Dios en los humanos.

No solamente Jesús es Señor, también debe ser Señor de todo lo que tenemos y somos, Señor en cada área de nuestras vidas. El ha de ser un Salvador completo. Lo que perdimos por el pecado en el comienzo debe ser restaurado en esta vida tanto como sea posible por medio de Jesús. A veces olvidamos que somos parte del acontecimiento más sobrecogedor y emocionante que el mundo ha podido ver hasta aquí: la terminación de la obra de Dios sobre la tierra por medio de los seres humanos que lo aman lo suficiente como para rendir completamente sus vidas a El.

El evangelio de la salud

En el sentido más estricto, el mensaje del Evangelio puede ser limitado a las buenas nuevas de que Cristo murió la muerte que era nuestra a fin de que podamos tener la vida que era suya. Sin embargo, los adventistas reconocen que en su sentido más completo se convierte en las buenas nuevas de que Dios, por medio de Cristo, ha restaurado (y continúa restaurando), todo lo que se perdió con el pecado. Le damos una importancia especial al “evangelio eterno” en el marco del mensaje de los tres ángeles y de Apocalipsis 14: 6-12. Aquí descubrimos que Dios planea demostrar el fun-

Leo R. Van Dolson, doctor en Filosofía, es director asociado del departamento de Escuela Sabática de la Asociación General, editor del Folleto de Adultos de la Escuela Sabática y redactor invitado de *The Ministry*.

cionamiento práctico del Evangelio por medio de las vidas de sus "santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (vers. 12), aun en medio del conflicto final de Babilonia.

Esta restauración ocurre en lo físico al igual que en lo espiritual. Hablando de esto, Elena G. de White declara: "El Salvador asistía tanto al alma como al cuerpo. El Evangelio que enseñó fue un mensaje de vida espiritual y de restauración física. La salvación del pecado y la curación de la enfermedad iban enlazadas" (*El ministerio de curación*, pág. 75). ¿Enseñaría otro evangelio que el que Jesús enseñó?

La sierva del Señor nos urge fuertemente a unir la reforma pro salud, la que ella llama "el evangelio de la salud", con el resto del mensaje del Evangelio. "Los principios de la salud se encuentran en la Palabra de Dios. El evangelio de la salud ha de ser ligado firmemente con el ministerio de la palabra. Es el plan de Dios que la influencia restauradora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje del Evangelio" (*Medical Ministry*, pág. 259). La comisión evangélica por sí misma, entonces, incluye la salud y el sanamiento, como se declara en *El ministerio de curación*, página 100: "La curación física va enlazada con la misión de predicar el Evangelio. En la obra del Evangelio, jamás deben ir separadas la enseñanza y la curación" (la cursiva es nuestra).

Parte del mensaje de los tres ángeles

No sólo el mensaje de la salud "va enlazado con la misión de predicar el evangelio", sino que se encuentra entre las doctrinas principales que esta iglesia enseña. Puede ser incluida aun como una parte definida en el mensaje de los tres ángeles. *Counsels on Health*, página 49, declara inequívocamente que "la reforma pro salud es una parte importante del mensaje del tercer ángel". Divorciar la doctrina de la salud de la doctrina del juicio investigador, de los 2.300 días, del santuario, de la segunda venida de Cristo, del milenio y del sábado puede compararse a separar el brazo derecho del cuerpo. Sin embargo, el mensaje de la salud no ha de convertirse en nuestro único tema, un tema que todo lo absorba. No es el mensaje de los tres ángeles. "El mensaje de la salud está tan estrechamente relacionado con el mensaje del tercer ángel como el brazo lo está con el cuerpo; pero el brazo no puede tomar el lugar del cuerpo. . . La presentación de los principios de la salud debe unirse con ese

mensaje, pero no debe en ningún caso, ser independiente de él, o en ningún caso tomar el lugar de él" (*Carta 57*, 1896; compárese *Testimonies*, t. 1, pág. 559; t. 6, pág. 327).

El único gran objetivo del evangelio de la salud, al igual que la razón principal de nuestro fuerte énfasis en él, es su lugar en el desarrollo del carácter cristiano. Siendo que el cuerpo y el alma no pueden ser separados, la salud es esencial para la plenitud, y la plenitud es la clave del crecimiento cristiano. Antes que ser un asunto lateral de relativa importancia que uno puede tomar o dejar, nuestro mensaje de salud es un ingrediente básico en el proceso sanador, restaurador y transformador que está a la raíz misma de la predicación de los mensajes de los tres ángeles.

El templo del Espíritu Santo

No reconocemos que nuestros cuerpos sean el templo del Espíritu Santo meramente por un sentido de deber o responsabilidad. El placer y el entusiasmo de pertenecer completamente a Dios y ser una parte de su obra en este mundo llena de tal manera nuestros corazones que deseamos más que cualquier otra cosa ser completamente suyos. Vivimos por el gozo de conocer la plenitud de su presencia a medida que Él mora en nosotros por medio del Espíritu Santo.

Jesús presentó la ilustración del cuerpo como templo en el momento en que los judíos estaban desafiando su derecho a limpiar el templo de cambistas y negociantes (véase Juan 2: 18-21).

Pablo amplió la figura del cuerpo-templo en una forma asombrosa al presentar a los creyentes de Corinto que el cuerpo tiene una parte significativa que jugar en el plan de Dios de la santificación. La filosofía griega tendía a despreciar el lado físico del hombre, sosteniendo que el alma debe escapar de la degradación del cuerpo material. Pablo rehusó aceptar este concepto, pero presentó al cuerpo como un templo sagrado: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Cor. 6: 19, 20).

La preocupación de Pablo en este pasaje no era primariamente las necesidades de salud de aquellos a quienes estaba escribiendo, sino sus responsabilidades espirituales, las que están estrechamente ligadas a las pasiones y apetitos. Su énfasis en este texto era "no sois

vuestros". Una vez que hemos aceptado la salvación comprada para nosotros por el amantísimo sacrificio de Cristo, no tenemos más derecho de usar los poderes del cuerpo para propósitos egoístas o pecaminosos de lo que tenemos de

Que nuestra salud, felicidad y santidad dependen grandemente de la conformidad a las leyes de Dios de la vida y la salud es evidente en la ley básica que subyace en toda otra ley: la de causa y efecto.

usar el diezmo en esa forma. Dios ha de ser glorificado en el uso de cada uno de los poderes físicos.

Elena G. de White expresa esta misma preocupación: "Muchos parecen pensar que tienen el derecho de tratar a sus propios cuerpos como les parece; pero se olvidan de que sus cuerpos no son suyos. El Creador que los formó tiene derechos sobre ellos que no pueden soslayar. Toda transgresión innecesaria de las leyes que Dios estableció en nuestro ser es virtualmente una violación a la ley de Dios, y es un pecado tan grande a la vista del cielo como quebrantar los Diez Mandamientos" (*Counsels on Health*, pág. 40).

Que nuestra salud, felicidad y santidad dependen grandemente de la conformidad a las leyes de Dios, de la vida, y la salud, es evidente en la ley básica que subyace en toda otra ley: la de causa y efecto. Pablo la destaca en términos inconfundibles en Gálatas 6: "No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (vers. 7). Como se ha dicho: "Tarde o temprano todos hemos de sentarnos a un banquete de consecuencias". El menú en la mesa del banquete de consecuencias es el resultado de lo que hemos estado acumulado allí día tras día.

Obviamente, entonces, necesitamos el poder y la gracia de Dios para llevar nuestro estilo de vida total en conformidad con la vida y la salud. Esta era una de las preocupaciones de Pablo en el libro a los Romanos: "Así que,

hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12: 1, 2).

El gran ideal de la salud no es la salud en sí misma, sino la santificación y la restauración a la imagen de Dios. "La santificación que presentan las Sagradas Escrituras tiene que ver con el ser entero: el espíritu, el alma y el cuerpo. He aquí el verdadero concepto de una consagración integral. . . La verdadera santificación es una completa conformidad con la voluntad de Dios. . . Jesús despierta una nueva vida, que impregna el ser entero" (*La edificación del carácter*, págs. 7, 10).

El tiempo está maduro

En 1905 Elena G. de White escribió: "Todo obrero evangélico debe comprender que la enseñanza de los principios que rigen la salud forma parte de la tarea que se le ha señalado. Esta obra es muy necesaria y el mundo la espera" (*El ministerio de curación*, pág. 105). Si el mundo estaba abierto para este mensaje hace ochenta años, lo está mucho más hoy cuando la gente parece tener un interés creciente en la salud. Si usted no lo cree, sencillamente visite una librería y note la cantidad de libros que se están produciendo sobre temas de salud, muchos de ellos enfocados especialmente sobre los aspectos preventivos. Note también cuán a menudo escucha algo sobre este aspecto en radio o televisión.

La comisión para una Vida Extendida, reunida en San Marcos, California, Estados Unidos, presentó un informe a comienzos de 1980 prediciendo un incrementado interés por la salud de parte de los habitantes de los Estados Unidos. Entre otras predicciones, prevén una "gran inclinación entre los jóvenes hacia los hábitos saludables, incluyendo una notable disminución del hábito de fumar y un gran incremento en el aerobismo". Como apoyo de este hecho, hacen notar que ha habido una significativa caída en el hábito de fumar entre los estudiantes terciarios en los últimos cinco años. También predicen un incremento de instalaciones de autoayuda médica, notando que "se han publicado más libros sobre autoayuda médica en los últimos dos años que en los diez previos". Esto de enseñar a la gente a ayudarse a sí misma a descubrir la salud no sólo tiene

significación creciente sino debiera ser un campo en el que los adventistas del séptimo día deberían tomar una posición de liderazgo.

¡Qué oportunidad presenta el énfasis actual sobre la salud y la medicina preventiva para un

El único gran objetivo del evangelio de la salud, al igual que la razón principal de nuestro fuerte énfasis en él, es su lugar en el desarrollo del carácter cristiano.

expandido esfuerzo médico misionero! Y el ministerio de la salud realmente funciona. Ver resultados puede requerir tiempo comparado con otros métodos, pero alcanza a gente que no respondería a los métodos ordinarios. No debíamos sorprendernos de que funcione tan bien cuando la sierva del Señor aclara que "la obra médico misionera es sagrada, diseñada por Dios mismo. . . Los que cooperan con Dios en su esfuerzo de salvar, trabajando en las líneas en las que Cristo trabajó, lograrán un éxito total" (*Medical Ministry*, pág. 131).

El capítulo 58 de Isaías es uno de los grandes capítulos médico misioneros de la Biblia. De acuerdo con Elena G. de White, este capítulo describe el lugar de la obra de amor y restauración en el énfasis evangelizador de la iglesia de Dios de los últimos días (*El ministerio de la bondad*, pág. 33).

Isaías 58: 6, 7 incluye lo siguiente como ejemplos de tareas en las cuales Dios espera que su pueblo esté involucrado: 1) desatar las ligaduras de impiedad; 2) soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo; 3) compartir nuestro pan con el hambriento; 4) a los pobres errantes albergar en casa; 5) cubrir al desnudo; 6) no escondernos de nuestro hermano.

Nótese cuán espectaculares serán los resultados de esta obra médico misionera cuando pongamos el plan de Dios en operación total. De acuerdo con los versículos 8 y 9: 1) nacerá tu luz como el alba; 2) tu salvación se dejará ver pronto; 3) la justicia del Señor te rodeará; 4) el Señor responderá a tus pedidos.

En el versículo 9 se especifica una condición muy importante para el éxito: "Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad". Una de las faltas principales del pueblo de Dios de hoy –una falta que la evangelización médico misionera está destinada a ayudar a rectificar– es la falta de interés por las necesidades de otros. Esa indiferencia se manifiesta especialmente en un espíritu de crítica. Cuando una iglesia no es una iglesia de oración y de trabajo, tiende a ser una iglesia crítica. Pero esto puede ser remediado: 1) entregándonos a nosotros mismos en favor de los hambrientos; y 2) satisfaciendo el deseo de los afligidos (vers. 10).

Cuando tal ministerio de amor altruista caracterice a la iglesia de Dios, el resto de la profecía se cumplirá: "En las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan" (Isa. 58: 10, 11).

El enfoque de la salud, con su énfasis equilibrado en la restauración y el bienestar de la persona total, no puede menos que mejorar la calidad de experiencia de quienes entran a la iglesia por este medio de acción misionera. La función del enfoque de la salud en la campaña evangelizadora indica que la gente convertida está bien fundada en el mensaje total de la iglesia como resultado del enfoque totalizador empleado.

Si alguna vez hemos de alcanzar a cada persona sobre la tierra con el mensaje del Evangelio, debemos alcanzar a la gente donde está, donde están sus intereses y necesidades, llevándolos gradualmente a sentir una mayor necesidad de Jesucristo y una creciente confianza en Él. Dios nos ha dado a cada uno ciertos intereses, talentos y experiencia que podemos usar para alcanzar a la gente para Cristo en muchas formas singulares. Jesús usó el enfoque del "evangelio de la salud" para alcanzar a la gente. "Valiéndose de métodos peculiares, lograba aliviar a los tristes y afligidos. Con gracia tierna y cortés, atendía a las almas enfermas de pecado y les ofrecía salud y fuerza" (*El ministerio de curación*, pág. 14). Cuando seguimos su ejemplo ocupándonos en un ministerio amante y desinteresado por las necesidades de los que nos rodean, "esta obra no será ni puede ser infructuosa" (*ibid.*, pág. 102). ■

Novedades de Ebla

El descubrimiento de una ciudad del tercer milenio AC y su relación con la Biblia.

Lawrence T. Geraty

LA BIBLIA nos dice bastante acerca de Abrahán y sus descendientes, pero muy poco sobre sus antepasados. En aquellos lejanos días del tercer milenio AC, ¿cuál era el modo de vida en la Medialuna Fértil? Esta era la importante franja agrícola y económica por la cual viajó Abrahán desde los ríos Eufrates y Tigris a través de Siria hasta Palestina. Quizá los historiadores del antiguo Cercano Oriente podrían llenar los vacíos dejados por el Génesis. Pero desafortunadamente no han sido tan útiles como se esperaba. Todavía en 1971 el autor de la prestigiosa y actualizada *Historia Antigua Cambridge* escribió que no se sabía nada de la constitución étnica o de la lengua de la Siria del tercer milenio AC. Veía a sus habitantes como principalmente nómades y aun puso en duda que supieran escribir.

¡Pero ahora todo ha cambiado! La excavación arqueológica de Tell Mardikh en Siria, que se inició en 1964, y el descubrimiento de unas 17.000 tabletas cuneiformes y fragmentos a partir de 1974, ya ha despertado un amplio interés e incluso debates sobre la relación de los contenidos de los archivos del tercer milenio con los antecedentes históricos, culturales y lingüísticos de los patriarcas bíblicos.

Hasta los que pasan por alto las posibles "conexiones" bíblicas se entusiasman con estos hallazgos. Las tabletas de Ebla (el nombre antiguo de Tell Mardikh) constituyen el archivo más antiguo jamás encontrado. En efecto, todas las tabletas descubiertas por las excavaciones en la Mesopotamia, y que datan desde la introducción de la escritura hasta el fin del tercer milenio AC, ascienden a alrededor de un cuarto de los documentos de Ebla. Sus archivos se comparan, tanto por su mérito intrínseco como por su extensión, con las grandes bibliotecas cuneiformes del segundo y primer milenio halladas en Ugarit y Mari en Siria; Bogazköy (la

capital hitita) en Turquía; y Ninive y Asur en la Mesopotamia.

Ahora es bastante bien conocida la historia del descubrimiento de Ebla. El grupo italiano de la Universidad de Roma trabajó en Tell Mardikh en una relativa oscuridad hasta el descubrimiento, en 1967-1968, de una parte de una estatua que contenía una inscripción de 26 líneas cuyo desciframiento permitió la identificación de Tell Mardikh con la antigua Ebla, ya conocida por otras fuentes cuneiformes. El segundo hito importante en el descubrimiento filológico de Ebla fue el hallazgo en 1974 de 42 tabletas y fragmentos esparcidos sobre el piso del palacio real. Esto resultó en el desciframiento de la lengua de Ebla —que resultó ser una lengua semítica hasta aquí desconocida, relacionada, entre otras, ¡con el hebreo bíblico! En los años siguientes se descubrió la biblioteca real de Ebla —por lo menos 5.000 tabletas completas, o parcialmente restaurables, con miles de otros fragmentos.

Libros nuevos

En los años posteriores hubo afirmaciones exageradas, negaciones vehementes, intrigas políticas y debates acalorados acerca de los hallazgos y su significado. Comenzaron a aparecer artículos científicos —en su mayoría en desconocidas revistas italianas. Sin embargo, 1981 vio la publicación de dos libros importantes en inglés. El primero, *Ebla: An Empire Rediscovered* [Ebla: Un imperio redescubierto] (Doubleday, U\$S 14.95), fue escrito por Paolo Matthiae, el director de la expedición arqueológica. Presenta la historia de la excavación y detalla los descubrimientos más importantes en su antiguo contexto histórico del Cercano Oriente. En septiembre apareció el segundo libro: *The Archives of Ebla: an Empire Inscribed in Clay* [Los archivos de Ebla: Un imperio grabado en arcilla] (Doubleday, U\$S 15.95), por Giovanni Pettinato, el erudito encargado originalmente de descifrar y publicar las tabletas. Sería pedir demasiado obtener tan pronto la palabra final sobre una colección tan enorme de documentos, pero el libro es, no obstante,

Lawrence T. Geraty, es profesor asociado de Arqueología e Historia Antigua en el Seminario Teológico Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

sumamente importante porque da al mundo de habla inglesa su primera mirada detallada al contexto de muchas de las tabletas de arcilla.

Las tabletas fueron escritas en el sistema de escritura cuneiforme común a la antigua Mesopotamia, pero el idioma de muchas de ellas no es el súmerico —como lo eran otros documentos del tercer milenio—, sino un idioma semítico del noroeste hasta entonces desconocido, y ahora llamado “eblaíta”. Aunque los lingüistas debaten acerca de cómo debería clasificarse exactamente esta nueva lengua, Pettinato sostiene que es una lengua cananea antigua, íntimamente relacionada con el ugarítico, el fenicio y el hebreo bíblico. Pudo descifrar el nuevo lenguaje porque algunos de los documentos eran bilingües.

Fecha de las tabletas

También se debate la fecha exacta del archivo. Matthiae y la mayoría de los arqueólogos sostienen una fecha alrededor del 2250 AC, mientras que Pettinato y la mayoría de los lingüistas están convencidos de que las tabletas son 250 años más antiguas, contemporáneas con la dinastía de Mesalim de Kish en la Mesopotamia y con la cuarta dinastía de constructores de pirámides en Egipto. El único sincronismo seguro hasta aquí está entre Ar-Ennum, el tercer rey de Ebla, e Iblul-II, un rey de Mari, cuya fecha es incierta.

Muchos de los documentos del archivo real son de carácter económico y administrativo, e importantes para comprender la estructura del estado eblaíta, la división del poder, la sociedad y la vida diaria de la capital imperial. La segunda categoría principal de documentos es histórica y jurídica —esto es, ordenanzas reales, edictos, cartas de estado, tratados internacionales, contratos de compra y venta, etc. La tercera categoría incluye textos lexicográficos, ejercicios escolares, listas científicas y vocabularios bilingües. Finalmente están los textos literarios, que incluyen veinte mitos, epopeyas (especialmente la Epopeya de Gilgamesh, la cual en recensiones tardías contiene el relato del diluvio), himnos, conjuros, rituales y colecciones de proverbios. En muchos sentidos estos últimos, aunque muy interesantes, son los más difíciles de interpretar y comprender adecuadamente. De ahí que aparezcan muy pocos en el libro de Pettinato.

Religión

Un texto literario que fue traducido, sin

embargo, parece hacerse eco de las palabras de Génesis 1:

“Señor del cielo y de la tierra:

la tierra no estaba, tú la creaste,

la luz del día no estaba, tú la creaste,

la luz matinal tú no la habías [todavía] hecho existir”.

Evidentemente el escritor vio la existencia del cosmos como debida a un Ser superior quien lo creó. Pettinato teoriza que los eblaítas evolucionaron del politeísmo al henoteísmo, la adoración de un supremo dios-creador dentro del panteón. Además, hay evidencias notables de la existencia en Ebla del nombre Ya para una deidad —quizá lingüísticamente referida a Yahvé, el nombre bíblico hebreo para el Dios de Israel. Bajo el rey Ebrum este nombre reemplaza a Il (referido al Elohím hebreo) como el componente divino en los nombres personales. Es claro, de todos modos, que los eblaítas fueron originalmente politeístas y que las divinidades en su panteón fueron predominantemente cananeas. Entre ellas están incluidas algunas conocidas como Baal, Quemos, Dagon, el dios-sol, Sipish, el dios de la tormenta, Hadad, y la diosa de las aguas del océano primordial, Tiamat. Tanto los sacerdotes como las sacerdotisas eran los “ungidos”, y los “profetas”, que iban de una ciudad a otra anunciando el mensaje divino. Estos hombres santos fueron llamados *nabutum*, un término que se relaciona con la palabra hebrea bíblica para “profeta”. Las ofrendas del templo incluían tanto las incruentas (pan, cerveza, aceite) y cruentas (ganado pequeño), como también los exvotos de tela y metal, incluyendo el oro.

Se observaban las fiestas de purificación, unguimiento y consagración. Sin embargo todavía no hay evidencia de un día semanal de reposo, un día cuando cesaran todas las operaciones, aunque en Ebla se usaba el verbo *shabat*, “cesar, desistir”. Tampoco hay evidencia de un ciclo semanal. Sin embargo su año era un año solar dividido en doce meses lunares. La sincronización se lograba por la introducción ocasional de un mes intercalable.

Un estudio preliminar de las tabletas indica que la sociedad de Ebla estaba formada por cinco grandes grupos: empleados de la administración, comerciantes, artesanos, campesinos y obreros. Además de estos ciudadanos, Ebla dio cabida a mercenarios extranjeros, prisioneros, esclavos y huéspedes (negociantes, escribas y profetas). El estado estaba presidido por un rey elegido, algunas veces secundado por un corregente. Podía negociar tratados, así

El material procedente del tiempo de los patriarcas anteriores a Abrahán arroja interesante luz sobre un período hasta ahora poco conocido de la historia del Cercano Oriente.

como lo ilustra un tratado particularmente interesante con Asur. Estos tratados –como los tratados preservados del mundo bíblico– concluían con una fórmula de maldición: “En cualquier momento que (él) hiciera lo malo, puede el dios-sol, el dios Hadad, y las estrellas que son testigos, esparcir su decisión en la estepa: para los comerciantes quienes emprenden un viaje, que no haya agua; (que) no puedas tener morada estable; puedas emprender un viaje de perdición”.

La Gran Ebla, con una población de por lo menos 260.000 residentes permanentes, estuvo integrada por unas 250 ciudades y aldeas. El personal completo del estado totalizaba 11.700 funcionarios, de los cuales 4.700 trabajaban en el palacio. Las mujeres eblaítas no estaban necesariamente relegadas al hogar, sino que participaban en decisiones importantes, y llevaban considerables responsabilidades en ciertos sectores de la economía.

La economía

La riqueza del reino eblaíta se asentaba en sus productos agrícolas (cereales, malta, olivos, vides y otros frutos) y ganaderos (la crianza de ganado vacuno fue desarrollada intensamente). Los textos parecen reflejar una economía aristocrática creada y mantenida por un número de familias nobles, quienes manejaban un imperio económico-comercial antes que un complejo político-militar. Su industria textil produjo telas de lana y lino fabricados en hilanderías estatales, que luego se embarcaban a puntos tan lejanos como el moderno Irán. Fueron bien conocidos por su tela damasquina (tela de lino o lana entretrejida con hebras de oro), una tradición siria que continúa hasta hoy en la ciudad de Damasco. La industria metalúrgica trabajó el cobre, el estaño, el plomo y el bronce, pero especialmente los metales preciosos.

Debido a su posición geográfica ideal, Ebla también pudo haber coordinado la circulación de bienes entre muchas tierras distantes entre sí. Al sur, el límite de influencia de Ebla se extendía a través de toda Siria y Palestina, hasta el Sinaí. Las ciudades conocidas que se mencionan incluyen Biblos, Asdod, Jafa, Aco, Sidón, Meguido, Laquis y Damasco. Hacia el

oeste, Ebla comerció con Chipre, y al norte, con muchas ciudades en Turquía. Sin embargo, fue hacia el este donde más floreció la actividad comercial de Ebla. Controlaba la región del Eufrates del norte mesopotámico, pero su influencia alcanzó más lejos, al norte iraní y al centro y sur mesopotámico.

Las tabletas revelan no sólo una economía próspera sino una alta cultura a cierta distancia de las únicas academias previamente conocidas del sur mesopotámico. El cuerpo de textos de Ebla incluye listas de signos cuneiformes, silabarios (los más antiguos conocidos anteriormente datan sólo del 1800 AC) que revelan la pronunciación de palabras sumerias, los diccionarios y vocabularios más antiguos que se registran, listas de palabras preparadas por temas (quizá manuales escolares), y un diccionario geográfico del Antiguo Cercano Oriente que abarca el área completa de la Medialuna Fértil con particular énfasis en Siria-Palestina.

Ebla y la Biblia

Muchos eruditos consideran que las tabletas de Ebla son demasiado tempranas para ser relevantes en los estudios del Antiguo Testamento. Después de todo, ¡Abrahán no vivió hasta 500 años después! Pero en un epílogo (“Ebla, Ugarit, y la Biblia”) al nuevo libro de Pettinato, Mitchell Dahood, un erudito bíblico católico y autor del *Anchor Bible Psalms*, sostiene que el cuidadoso empleo de material primitivo es legítimo para aclarar las expresiones y prácticas posteriores. Sugiere que los documentos escritos descubiertos en la Ugarit del segundo milenio puede servir como puente entre la Ebla del tercer milenio y el Antiguo Testamento mayormente del primer milenio. Procede, entonces a ilustrar su tesis con ejemplos lingüísticos específicos. Muchos eruditos consideran débil su metodología porque carece de controles rígidos, pero algunas de sus sugerencias parecen plausibles y útiles.

Por ejemplo, hasta ahora el único testimonio de “hombre” (Adán) fuera de la Biblia aparece en la forma de nombres personales en textos del antiguo acadio de cerca del 2350 AC. Precisamente ahora el mismo nombre personal también apareció en Ebla. En ugarítico uno de

los títulos de El, la cabeza del panteón, es "El, el padre de la humanidad (Adán)". Compárese con Génesis 1: 26. La forma peculiar de escribir el nombre del dios Quemos en Jeremías 48: 7 también ha aparecido en Ebla. Dahood dice que tales preservaciones no son accidentales, sino que sugieren una gran continuidad en las tradiciones religiosas, culturales y lingüísticas.

Con respecto a la importancia teológica de la raíz hebrea *kpr*, en la que subyace la idea de "rescate", "pago", "expiación", etc., Dahood dice, sobre la base de su aparición en un vocabulario eblaíta bilingüe: "De aquí que el *koper* bíblico pudo haber significado originalmente 'cobre'; y dado que los arreglos de desacuerdos entre los mismos israelitas o entre los israelitas y Dios involucraba la transferencia de cosas de valor (una persona, un animal o su reemplazo por mercaderías o moneda corriente), esta etimología estaría acorde con el subsecuente desarrollo de esta institución" (*Ebla: An Empire Rediscovered*, pág. 282).

Basado en paralelos lingüísticos de Ebla, Dahood sostiene que puede traducir correctamente pasajes difíciles como Génesis 4: 7 y Proverbios 26: 23, y entender mejor palabras tales como las siguientes, que aparecen sólo una vez en la Biblia: 'abrek, en Génesis 41: 43 ("el superintendente del palacio real" en vez de "doblad las rodillas"), y *mnm*, en Job 15: 29 ("su propiedad" paralelo a "su riqueza").

Dahood sugiere que uno puede entender plenamente el significado polémico de un texto como el de Isaías 60: 19, 20 sólo cuando se lo lee con el trasfondo del extendido culto del dios-sol, popular ya en los días de Ebla. También señala lo significativo que resultan para la datación del material bíblico el hecho de que las palabras que antiguamente se pensaba que eran sólo tardías ahora se encuentra que son tan tempranas que ya se usaban en Ebla. Por ejemplo, sugiere que la forma aramea *shum*, "nombre", que se halla 11 veces en los libros de Esdras y Daniel, y que algunas veces ha sido atribuida a la influencia acadia, bien puede ser una forma cananea alternativa ya documentada en Ebla. O la unidad de medida conocida en la Biblia como *minah* (véase 1 Reyes 10: 17) considerada por algunos como de origen babilónico, bien puede ser cananea, ya que aparece repetidamente en los textos de la economía de Ebla.

Conclusiones

Tales sugerencias específicas ciertamente serán debatidas en el futuro. Pero Dahood

seguramente está en lo cierto cuando sugiere que Ebla producirá un impacto en los estudios bíblicos en por lo menos tres formas: 1) la demolición gradual de la pared psicológica que ha mantenido los descubrimientos de Ras Shamra/Ugarit fuera de las discusiones bíblicas (la continuidad de las tradiciones lingüísticas y religiosas en Canaán); 2) la actitud de los intérpretes bíblicos hacia la capacidad literaria de los escritores del Antiguo Testamento (fueron los herederos de una venerable tradición literaria y merecen ser tomados seriamente); y 3) la utilización de evidencias de Ebla para la filología y la lexicografía bíblicas (muchos *hapax legomena* bíblicos, o palabras de una única mención, se hallan en Ebla).

Desde un punto de vista histórico tenemos ahora las evidencias en los libros de Matthiae y Pettinato de que el primer gran imperio semítico puede no haber sido construido por Sargón y los otros reyes de Akadia, como pensábamos sino por los eblaitas, cuyo rey más ilustre fue Ebrum. Ebrum lleva el mismo nombre que Heber, el patriarca registrado en Génesis 10 y 11 de quien descienden los hebreos. Aunque cronológicamente es posible que Ebrum y Heber sean uno y el mismo individuo, resulta improbable. Nosotros sabemos por la Biblia que los hijos de Heber fueron Peleg y Joctán; ninguno de estos nombres aparece mencionado entre los más o menos 25 nombres de hijos de Ebrum en las tabletas. Pero es probable que procedieran del mismo medio cultural y que por primera vez estamos comenzando ahora a vislumbrar cómo fue la vida para los antepasados de Abrahán, de quienes la Biblia señala que fueron sirios (Deut. 26: 5).

Pettinato mismo dice: "Pero si la Ebla del 2500 AC está comenzando a arrojar luz sobre el milenio precedente, muchas zonas oscuras del segundo milenio están comenzando a asumir formas más claras. El principal beneficiario es el mundo semítico occidental en el cual se destaca la Ugarit del decimocuarto siglo, seguida por la cultura fenicia y el mundo del Antiguo Testamento del primer milenio" (*loc. cit.*, pág. 268).

Estos libros nuevos sólo estimulan nuestro apetito por los resultados de las excavaciones que continúan y los nuevos desciframientos de las tabletas ya encontradas. Podemos estar seguros de que Ebla apenas está comenzando a compartir sus secretos, un conocimiento de los cuales iluminará los antecedentes de los patriarcas y de la lengua en que se escribió el Antiguo Testamento. ■

Nuestra herencia profética

Nuestro sistema de interpretación profética es un rico patrimonio heredado desde los mismos orígenes de la Iglesia que no necesita revisionismo, sino nuestra confianza.

Gordon M. Hyde

LA IGLESIA Adventista del Séptimo Día que estableció este colegio [Southern Missionary College] junto con tantos otros, ha llegado al peligroso período de su edad media. En estos cortos 140 años hemos avanzado desde reuniones celebradas en cocinas, carpas y graneros hasta figurar entre las grandes empresas con un capital estimativo (en 1979) de 4 mil millones de dólares. El gran peligro es que olvidemos el mensaje y la misión que nos dieron origen y sigamos el sendero de casi todos los demás cuerpos protestantes mayoritarios y anteriores a nosotros hacia un compromiso de nuestra fe original en la autoridad suprema de las Escrituras por encima de cualquier otra fuente de conocimiento humano.

Ultimamente ha desaparecido de los titulares, pero el sínodo de Missouri de la Iglesia Luterana enfrentó una crisis similar en la década del 70 y llegó a estar en la primera página y en los noticieros televisivos de la noche a la mañana. (Sin embargo, una vez que las protestas, y las marchas agitando las banderas concluyeron, los medios de comunicación perdieron su interés.) Quizá por primera vez en una confrontación de tal índole el ministerio y la dirección eclesiástica permanecieron firmemente sustentando sus puntos de vista de las Escrituras. Hubo un cisma, pero sólo limitado, y la iglesia luterana y sus instituciones educacionales han resurgido más unidas y comprometidas con su misión que antes.

¡Es que la gente no se sacrifica por causas inciertas! Por lo tanto es crucial para la misma existencia de nuestra iglesia que continuemos

profundizando el conocimiento de lo que creemos y por qué lo creemos; de dónde hemos venido y cómo hemos llegado hasta aquí. Es difícil obtener esta clase de información y, al mismo tiempo, no dedicar ni tiempo, ni atención a la historia.

Consideren la historia de este colegio. Fue concebido con sacrificio. Y también fue nutrido con sacrificios porque un puñado de personas creyeron que Dios les había hablado en la Biblia y por medio de la conducción especial del Espíritu. Su fe no estaba centralizada en el yo. Ellos vieron, en lo que habían creído, el mandato divino de hacer conocer a otros lo que Dios les había revelado. Tuvieron así un mensaje, y ese mensaje les dio su misión. La lección que nos da la historia es que si el mensaje de un pueblo se modifica significativamente, también su misión será modificada, y comenzará a fracazar. El Dr. P. Gerard Damsteegt en su libro, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Eerdmans, 1977, y en mi opinión, uno de los libros más destacados escritos por una pluma adventista en los últimos años), nos muestra que tanto nuestro mensaje como nuestro sentido de misión brotaron al comprender que la profecía bíblica, tanto apocalíptica como predictiva, se cumplió y se estaba cumpliendo en eventos específicos en el cielo o en la tierra y a veces en ambos a la vez.

El sistema de interpretación profética que siguieron nuestro Señor y los apóstoles, algunos de los primeros padres de la iglesia, testigos ocasionales en el período de dominio de la iglesia de Roma durante la Edad Media, algunos hombres poderosos y valientes de la gran reforma protestante alemana, los reformadores posteriores en Inglaterra, Suiza, Francia y Holanda, los expositores americanos, del período colonial y luego del período nacional temprano, y los que participaron del gran movimiento mundial e inter-

Gordon M. Hyde es director asociado del departamento de Escuela Sabática de la Asociación General. Este artículo ha sido adaptado de una conferencia presentada el 8 de septiembre de 1981 en el Southern Missionary College, Collegedale, Tennessee.

eclesiástico del despertar adventista del siglo XVIII y comienzos del XIX, contenía un principio clave como Damsteegt lo demuestra repetidamente. Este principio es lo que llamamos "el principio de día por año", en el que un día, en los períodos abarcados por el movimiento profético y los eventos relacionados con él, representa un año de tiempo histórico o cronológico. Este principio señala hacia acontecimientos claves en la vida de nuestro Señor en la tierra y también a los prolongados períodos de dominio de una iglesia embriagada de poder secular y de una doctrina que no es bíblica.

Este principio de día por año estaba en el corazón de la escuela de interpretación profética historicista, o histórica, y fue sustentada por leales testigos de Dios durante más de 1.800 años. Este sistema de interpretación profética contempló el desenvolvimiento del cumplimiento de la profecía bíblica en una secuencia continua desde el día del profeta hasta la segunda venida en el fin del tiempo. Este sistema reconoce los paralelismos entre las grandes profecías bosquejadas por Daniel, las de nuestro Señor, y de los apóstoles (especialmente de Juan en el Apocalipsis), identificando a Babilonia, Media y Persia, Grecia y Roma como los cuatro grandes poderes que concluyen en la fragmentación del Imperio Romano y al que sigue el surgimiento del poder perseguidor del "cuerno pequeño" representando al papado. Aunque con una comprensión y aplicación crecientes a medida que el cumplimiento de los eventos vaticinados se acercaban, la escuela historicista se mantuvo en una persistente aplicación del principio día por año a las grandes profecías de tiempo de Daniel y Apocalipsis, destacando especialmente las setenta semanas, y los períodos de 1.260 días y 2.300 días. (De hecho que la ubicación del punto final de los 1.260 días de Daniel y Juan fue anticipado y aun publicado ¡cien años antes que dicho período concluyera!) Este sistema también identificó claramente al "anticristo", al "cuerno pequeño" y a la "bestia" como símbolos del papado. Esto fue ampliamente reconocido y proclamado por los reformadores y aun por algunos testigos dentro de la misma iglesia católica. Esta comprensión muy difundida añadió dirección y propósito a los reformadores.

Esta es, entonces, nuestra herencia adventista. Alguno podrá decir que esta herencia no es realmente nuestra, porque nuestros progenitores milleritas no irrumpieron en escena antes de 1820 o alrededor de esta fecha, y porque no fuimos un movimiento organizado antes de 1863.

En esta observación hay algo básico para el

desarrollo de un punto vital: nuestra herencia adventista *no* comenzó en 1863, ni aun en 1820. Nuestra herencia la tenemos en común con todo el mundo protestante. Sin embargo la mayoría de los protestantes ha abandonado, en un sentido u otro, su herencia profética. Una pista de nuestro vínculo con la reforma se encuentra en una observación hecha por el Dr. Bryan Ball, historiador de teología y rector del departamento de religión del Colegio Newbold. De acuerdo con el Dr. Ball, virtualmente cada doctrina y práctica que sostienen los adventistas del séptimo día, también ha sido sostenida en el pasado por uno o más de los teólogos puritanos ingleses de los siglos XVI y XVII.

En verdad, nuestros pioneros apenas innovaron en algunas cosas. Ni lo hicieron los milleritas, de quienes surgimos. ¡Ni siquiera inventamos 1844! Una multitud de voces procedentes de diferentes países, idiomas e iglesias esperaban el fin de la profecía de los 2.300 días de Daniel para 1843, 1844, ó 1847 —la fecha dependía de la ubicación cronológica de la crucifixión dentro de la profecía interconectada de las setenta semanas de Daniel. Todas estas personas sostuvieron y practicaron los principios de la escuela de interpretación historicista como ya lo habían hecho los reformadores.

Este sistema de interpretación profética fue tan efectivo en señalar a los papas reinantes y a la iglesia papal como el anticristo, la bestia, el cuerno pequeño de Daniel y Juan, que el gran poder dominante de la iglesia medieval se fue deteriorando. Muchos perdieron su confianza. ¿Qué pasó?

¿Qué haría usted si todos los eruditos le estuvieran aplicando a usted las profecías bíblicas y las multitudes comenzaran a creerlo? Podría decidir no preocuparse, o sostener que la Biblia es un fraude, quizás usted podría elaborar otra interpretación. Esas son las opciones. Los detalles se pueden consultar en la obra de cuatro tomos que escribió LeRoy E. Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers*. En este estudio, Froom reseña el surgimiento de los jesuitas, su aceptación como una orden, y su puesta en servicio por el papa en 1540. Dos de los muchos brillantes eruditos jesuitas desarrollaron dos sistemas diferentes de interpretación profética, totalmente incompatibles el uno con el otro, pero ideados para contrarrestar la escuela de interpretación historicista. Uno de ellos tomó el dedo acusador protestante y lo volvió hacia el pasado, hacia el *comienzo* de la era cristiana y aun antes. "Allí encontrarán al anticristo", dijo Alcázar. Y por supuesto que en ese entonces no había papado.

Hay algo en la naturaleza humana que anhela el cambio y el conocimiento de lo desconocido. Pero hoy no quedan muchos lineamientos proféticos desconocidos.

“Si no le gusta esta opción”, dijo Ribera, “permítanme dirigir su dedo hacia el futuro, durante ese corto intervalo cerca del *fin* de la historia cuando se levantará un anticristo”. De esta forma el papado quedaba libre de sospechas si, por supuesto, la gente creía en la escuela preterista de Alcázar o en la futurista de Ribera. Y algunos creyeron. La contrarreforma, sostenida ahora por dos sistemas opuestos de interpretación profética, comenzó a anular el filo de la espada de la verdad profética esgrimida por los reformadores.

Pero eso no fue todo. Se agregaron los teólogos protestantes racionalistas de Europa, que ya estaban colocando a la razón, la filosofía, la experiencia y la ciencia por sobre la autoridad de la Biblia. Tomaron el pensamiento preterista de Alcázar y lo difundieron en Holanda, Inglaterra, Alemania y América. Hasta hoy sus sucesores no tienen lugar en su esquema teológico para la profecía predictiva o el principio día por año. Para ellos el poder representado por el cuerno pequeño de Daniel, si es que representa algo, se refiere a Antioco Epifanes, quien gobernó por casi tres años literales en el período que ellos generalmente consideran como el tiempo cuando Daniel, o alguien que usó su nombre, escribió su libro.

Damsteegt dedica catorce páginas de su libro a demostrar que nuestros antepasados milleritas se apartaron deliberadamente de las posiciones y métodos de interpretación de los teólogos racionalistas, que seguían el método de interpretación bíblica que más tarde se conocería como método histórico-crítico. Nuestros pioneros adventistas no dieron lugar a estas posiciones. Elena G. de White advirtió claramente contra ellas.

¿Quiénes aceptaron la carnada futurista? No hubo, entre los protestantes, quien lo hiciera por 300 años hasta que Maitland y otros la aceptaron. Los hermanos de Plymouth, en Inglaterra, la

tomaron de Maitland y con muy pocas variantes ha sido (y es aún), la interpretación del anticristo generalizada entre los fundamentalistas, evangélicos, y los representantes del ala carismática del protestantismo.

Los Adventistas del Séptimo Día se encuentran prácticamente solos al aferrarse en forma coherente a la escuela historicista de interpretación profética. Pero este fue el sistema protestante corriente hasta que fue abandonado por el impacto que produjeron los dos contrasistemas jesuíticos. ¿Por qué habría de haber voces en las filas de la iglesia, cualquiera fuere su intención declarada, que presentaran interpretaciones señalando hacia el compromiso, y por lo tanto el olvido, de nuestra herencia adventista?

Otras dos direcciones que tomaron los intérpretes proféticos del protestantismo contribuyeron a embotar las expectativas de un inminente segundo advenimiento de Cristo en el Viejo Mundo, y hoy tienen sus fervientes seguidores tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo. La primera de estas —hablar en lenguas— surgió en la elegante iglesia londinense de Edward Irving y lo condujo a la eventual decadencia como testigo efectivo del mensaje del advenimiento. La segunda influencia colocó un énfasis marcado en la conversión de los judíos y su regreso a Palestina. En realidad, el impacto de esta idea afectó enormemente la diplomacia del mundo accidental hasta nuestros días.

Hay algo en la naturaleza humana que anhela el cambio y el conocimiento de lo desconocido. Pero hoy no quedan muchos lineamientos proféticos desconocidos. Los pioneros de esta iglesia examinaron prácticamente todos los caminos posibles y se apartaron de los falsos. ¿Tenemos que transitar por ellos otra vez? Es cierto que la Palabra de Dios nos invita a mirar adelante. Pero también dice: “Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jer. 6: 16).

Dijo el apóstol Pablo a los hebreos cristianos de sus días, cuando estaban perdiendo su confianza en el sacerdocio del Señor Jesús: “Por esa razón, para no ir a la deriva, tenemos que prestar más atención a lo aprendido. Pues si la Ley dictada por ángeles tuvo validez, y toda transgresión y desobediencia fue justamente castigada, ¿cómo escaparemos nosotros si desestimamos una salvación tan excepcional? . . . Cuidado, hermanos. . . Porque somos compañeros del Mesías siempre que mantengamos firme hasta el final la actitud del principio” (Heb. 2: 1, 2; 3: 12-14, *Nueva Biblia Española*). □

Atado en el cielo

El perdón de los pecados tiene una dimensión celestial, porque es en el santuario del cielo donde se opera la mediación en favor del pecador arrepentido.

Siegfried J. Schwantes

EL HOMBRE no puede evitar las huellas de las corrientes ideológicas de sus días, como no puede escapar del aire que respira. En este sentido, no les va mejor a los teólogos que al resto de los mortales, y por ello es natural esperar que el pensamiento de los reformadores haya sido coloreado por la ideología humanista que cobró popularidad durante el renacimiento. En aquella época de transición, la focalización del interés se desplazó, desde Dios y el cielo, hacia el hombre y este mundo.

Tal clima intelectual no preparó la mente de los hombres para apreciar la doctrina del Santuario celestial, y pocos teólogos de ese período le prestaron alguna atención. Los elementos de tal doctrina estaban presentes en abundancia en los escritos, tanto del Antiguo como Nuevo Testamento, pero los tiempos no fueron propicios para apreciar su verdadero valor.

En contraste con la teología centralizada en el hombre, característica de la reforma, y con sus consecuencias, está la enseñanza bíblica de que ningún paso en la experiencia de la salvación del hombre es meramente un asunto terrenal. Jesús hizo muy claro que las experiencias espirituales como el arrepentimiento, la confesión, y el perdón tienen repercusiones en el cielo. En verdad, a la luz del Nuevo Testamento, ninguna de estas experiencias tendrían algún valor salvador sin esta resonancia celestial.

Por ejemplo, aunque el genuino arrepentimiento aparezca misteriosamente desde las profundidades del yo, nunca es autoiniciado. De acuerdo con el apóstol Pablo es siempre

una respuesta al amor de Dios: "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad... ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" (Rom. 2: 4). Olas de compasión emanan del infinito amor de Dios. La misericordia divina reclama una respuesta del alma humana, pero no se detiene allí. El circuito no está completo hasta que el arrepentimiento del hombre es aceptado, aprobado y ratificado por el cielo. Hay "gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente" (Luc. 15: 7). Dios capta los profundos impulsos de arrepentimiento del alma humana, y estos tienen una enorme importancia si es que conducen al hombre a la salvación.

Lo que es válido en el arrepentimiento es aun más evidente en la confesión, su expresión audible. La confesión humilde del publicano: "Dios, sé propicio a mí, pecador" (Luc. 18: 13), halla gozosa respuesta en el cielo. "Os digo", dijo Jesús, "que este descendió a su casa justificado" (vers. 14). El pedido ferviente del publicano, tan sólo un susurro para los oídos humanos, encontró rápida respuesta en el corazón de Dios.

También está la confesión pública de fe en Cristo ante el ridículo o la muerte. Tal confesión, también, tiene repercusiones en el cielo: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 10: 32). El testimonio cristiano puede, aparentemente, ahogarse en medio del estrépito del escarnio o la indiferencia, pero no logra pasar inadvertido en el cielo. Permanece almacenado en la memoria del cielo, mucho mejor que en la memoria de cualquier computador terrenal.

Tampoco el perdón de los pecados es una mera transacción terrenal. "Y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los

Siegfried J. Schwantes, actualmente jubilado, era director del Seminario Adventista de Francia, en Collonges, Francia, cuando escribió este artículo.

cielos" (Mat. 16: 19). Dejando de lado todas estas controversias, como el debate sobre quién está debidamente calificado para esgrimir el poder de las llaves y la discusión de qué significa el verbo "atar", hay una verdad que se destaca del texto de una forma tan brillante como la luz del mediodía, y es que el perdón de los pecados nunca es una mera transacción terrenal. El perdón de los pecados no tiene poder salvador, a menos que sea ratificado por el cielo. La iglesia puede perdonar; la parte perjudicada puede perdonar; pero a menos que Dios perdone, ese pecado testificará contra el pecador en el juicio final.

Las Escrituras rara vez se preocupan del tema del perdón en general. Su preocupación está relacionada con el perdón de los pecados.

Sin embargo, por pasado de moda que el concepto de pecado pudiera ser para el pensamiento moderno, es fundamental en la teología bíblica. El mismo plan de salvación fue concebido originalmente para abordar el problema del pecado. Es eso lo que hace que el pecado sea ofensivo para Dios y destructivo para el hombre. Rompe la armonía divino-humana y coloca la voluntad del hombre en contraposición con la de Dios. Entroniza al yo donde sólo Dios debiera estar. Siendo el pecado lo que es, el perdón de los pecados en su sentido más profundo es una prerrogativa divina. Ningún pronunciamiento terrenal puede borrar su naturaleza repugnante como tampoco sus consecuencias. Esa es la razón por la que el perdón del pecado nunca puede ser solamente una transacción terrenal. Sin una ratificación celestial, el perdón nunca podrá quitar la mancha y la culpa del pecado.

Para el hombre bíblico el pecado es, primero y por sobre todo, una ofensa contra Dios. Las criaturas del Señor pueden equivocarse en el proceso, pero en último análisis Dios es la víctima de cada pecado. Por ello David confiesa humildemente: "Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos" (Sal. 51: 4). La oración confesional de Daniel en favor de su pueblo expresa el mismo reconocimiento fundamental: "Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos" (Dan. 9: 8).

El ataque del pecado orientado hacia Dios, tan claro para David y Daniel, no fue reconocido por Abelardo y sus herederos espirituales. Una concepción atenuada del pecado conduce a una valoración reducida del sacrificio de Cristo. En consecuencia Abelardo no podía

comprender cómo la muerte de Cristo en la cruz pudo tener algún efecto objetivo sobre Dios. El propósito de la muerte del Señor, según enseñó Abelardo, no fue para posibilitar que Dios ejerciera el perdón, sino para hacer que el perdón fuese aceptable para el hombre. De acuerdo con él no había ningún obstáculo en la mente de Dios para perdonar al pecador, ni aún el lamentable oprobio hecho contra su ley. El único obstáculo estaba en la mente del hombre. El hombre debe estar convencido del amor de Dios antes de que pueda aceptar el perdón divino. Y la encarnación y la cruz fueron el reducido precio pagado para convencer al hombre. Abelardo anticipó en sus días la preferencia humanista que florecería algunos siglos después.

Así vemos por qué la doctrina del Santuario celestial presta un inmenso servicio al pensamiento cristiano. Obliga a los teólogos a dirigir su atención hacia el aspecto celestial del propósito de Dios. Es verdad que el hombre perdido en el pecado es el objeto de la búsqueda y la salvación de Dios. Pero la iniciativa en esa búsqueda y esa salvación está sólo en Dios y no en el hombre, como lo recalcan las parábolas de la oveja y la moneda perdida. La encarnación es importante pero sólo porque revela el infinito amor y la condescendencia de Dios en el don de su Hijo que llegó a ser el *goel* y Sumo Sacerdote del hombre. La cruz es importante, no porque en ella se produjo la expiación final del pecado, sino porque instrumenta la posibilidad de esa expiación final.

La doctrina del santuario le recuerda al hombre que las decisiones finales respecto de su salvación se toman en el cielo y no en la tierra. Más bien que alentar al hombre hacia la introspección y la preocupación por su yo, la Escritura lo anima a mirar hacia lo alto, donde Dios reina soberano: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra" (Isa. 45: 22). El autor de Hebreos escribe a un grupo de creyentes cuya esperanza de salvación giraba alrededor del santuario terrenal y su magnífico ritual, diciéndoles: "Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 1, 2). Ahora, durante la dispensación cristiana, nuestros ojos deben ser puestos en El.

En este santuario celestial Cristo realiza ahora su ministerio sacerdotal en favor de la humanidad, un ministerio que es tan vital para

la salvación como lo fue el ministerio terrenal de Cristo que culminó con su muerte en la cruz. Ambos ministerios forman una unidad indivisible. Sin la encarnación y el derramamiento de la sangre en la cruz sería imposible un ministerio celestial efectivo, pues es necesario que el sacerdote tenga algo que ofrecer (véase Heb. 8: 3). De la misma manera, sin la mediación celestial de Cristo, quienes están hoy en la tierra no podrían beneficiarse con el sacrificio histórico de Cristo. No podría existir un vínculo que conectara lo que se realizó en el Calvario con la actual necesidad que el hombre tiene de perdón y reconciliación. Los méritos del sacrificio de Cristo deben hoy, de algún modo, aplicarse al pecador arrepentido. Y esto lo realiza la intercesión de Cristo en el Santuario celestial. "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb. 7: 25).

Luego de haber tomado sobre sí mismo la naturaleza humana, el Hijo asumió naturalmente el papel de mediador en favor del hombre. Hecho semejante al hombre en todos los aspectos, Cristo llegó a ser un "misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo" (Heb. 2: 17). La mediación es una parte del ministerio sacerdotal de Cristo así como lo es la expiación que ofreció en la cruz. Podemos decir además que la expiación del pecado hecha por Cristo no tendría efecto sin su ministerio de mediación e intercesión.

Como el perdón de los pecados nunca es una mera transacción terrenal, también la expiación tiene repercusión celestial y no es meramente una transacción terrenal que ocurrió una vez y para siempre. El ministerio de reconciliación de Cristo es una extensión de la obra de expiación efectuada en la cruz, que une efectivamente el pasado con el presente, los méritos de la sangre derramada en el Calvario con la necesidad actual de todo pecador. Sin este vínculo celestial, la cadena de la salvación sería incompleta e inefectiva.

Cristo intercede por los pecadores en forma similar al abogado que defiende a su cliente. "Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2: 1). Por otra parte está Satanás como acusador de los hermanos (véase Apoc. 12: 10). Con razonamientos especiosos Satanás argumenta contra los que quisieran escapar de su dominio. Reúne los argumentos más astutos por los que cada pecador debiera ser liberado a

La intercesión de Cristo en favor del hombre, llevada a cabo durante su ministerio terrenal, continúa naturalmente en forma normal en la corte celestial.

su propia suerte. Satanás ya aparece en este espantoso papel en los libros de Job y Zacarías, que nos proveen de una valiosa visión de los acontecimientos que suceden en la corte celestial de Dios. ¡Cuánto consuelo trae al creyente saber que tiene un intercesor perfectamente calificado para defenderlo delante del tribunal de Dios! Satanás quisiera que sus nombres fuesen borrados del libro de la vida. Sus argumentos pueden tener un aire de legitimidad, pero ignoran los méritos de la sangre de Cristo.

La intercesión de Cristo en favor del hombre, llevada a cabo aun durante su ministerio terrenal (véase Luc. 22: 31, 32), continúa naturalmente en forma normal en la corte celestial pues El vive "siempre para interceder por ellos" (Heb. 7: 25). Es evidente que esta intercesión no apunta a ablandar el corazón de Dios, como si El no profesase ningún amor por el hombre en la situación que se encuentra. "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5: 8). Pero si no es despertar en Dios amor y piedad por el hombre, ¿cuál podría ser el propósito de la intercesión de Cristo en el santuario celestial?

Su propósito es *probar*, delante de las inteligencias celestiales, que Dios es justo y a la vez "el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3: 26). En ese tribunal celestial al que asisten incontables testigos angélicos, los justos juicios de Dios deben estar libres de toda sombra de duda. Cuando el último caso sea examinado en las cortes celestiales, y se pronuncie la sentencia para vida o para muerte, un coro prorrumpirá de miles de labios que lo adoran diciendo: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (Apoc. 15: 3).

No debemos minimizar la importancia crucial de lo que sucede en el cielo. La salvación del hombre es vital, pero no menos vital es la vindicación de los actos de Dios para con el hombre en todo el proceso de la redención. Comenzada en la cruz, la vindicación no está concluida hasta que el tribunal celestial pronuncie la sentencia final.

Así, la doctrina del santuario celestial viene a ser un antídoto necesario para el prejuicio humanista del pensamiento teológico actual. Que esta tendencia sea tan antigua como la reforma no la hace menos falsa y peligrosa. El centro del proceso de la salvación, por tanto tiempo centralizado en el hombre y su pecado, debe al fin orientarse hacia Dios, quien inicia y garantiza todo el plan de redención. Es comprensible que para los reformadores el Evangelio completo parezca estar resumido en el texto: "El justo por la fe vivirá" (Rom. 1: 17). Por más bendita que sea esta declaración para los cristianos evangélicos, no obstante es evidente que su focalización está en el hombre y no en Dios.

Si se acepta que este nuevo énfasis era necesario luego de siglos de error medieval, no por ello las percepciones que lograron los reformadores representan la palabra final en teología bíblica. Si los escolásticos descuidaron la dimensión humana de la salvación, el péndulo ahora osciló hacia un repunte humanista que ahora descuidó el aspecto divino. La recuperación de la doctrina del santuario celestial, a mediados del siglo XIX, sólo puede describirse como providencial al rectificar la falta de equilibrio teológico. Su fuerza y centro consiste en reorientar la atención de los hombres hacia lo que sucede en el cielo, donde se decide finalmente el destino eterno del hombre.

El plan de Dios de dar un nuevo énfasis a la dimensión celestial de la salvación es evidente por el tenor del primer mensaje angélico: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14: 7). La tendencia que comenzó con el Renacimiento y se aceleró con la revolución científica iniciada en el siglo XVII, glorificó al hombre y sus realizaciones a expensas de Dios, quien quedó reducido a un papel cada vez menor en la visión del mundo desarrollada por científicos y filósofos. En medio del fervor humanista la proclama: "Temed a Dios y dadle gloria" cayó como una bomba de tiempo, como un sismo que recordaba que Dios

está allí, que gobierna y controla todo, y que es el Juez.

El plan original de Dios fue que el hombre lograra un progresivo dominio sobre la tierra y sus recursos. Pero el hombre neciamente llegó a embriagarse con el poder y las conquistas que lo engeguieron para no ver la dimensión espiritual de su vida, y su destino dependiente de Dios. Es esta miopía espiritual del pensamiento moderno la que mayormente es responsable de la disposición desesperanzada que se ciñe sobre la humanidad como un miasma mortal. Nada es más apropiado para disipar este *smog* espiritual que descubrir que Dios está allí y que el más alto deber del hombre es tributarle gloria. Esto es lo que el primer mensaje angélico intenta realizar, y esa es la razón por la que el redescubrimiento de la doctrina del santuario celestial viene a transformarse en un rayo de luz en medio de la oscuridad producida por una teología humanísticamente orientada. Impulsa a los hombres destinados al juicio a recordar su origen divino y también su destino eterno.

La asociación del mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14 con la doctrina del santuario no es arbitraria. El llamamiento a temer a Dios y darle gloria se basa sobre la verdad de que la hora de su juicio ha llegado. En el libro de Apocalipsis a menudo se asocia el juicio final con el templo celestial. Así, en Apocalipsis 11 a la declaración de que es "el tiempo de juzgar a los muertos" (vers. 18), sigue el anuncio: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo" (vers. 19). Juan no necesita recordar a sus lectores que el arca del pacto, en el tabernáculo de Moisés, contenía las tablas de la ley (véase Deut. 10: 5). Para el que estaba familiarizado con el Antiguo Testamento resultaba difícil no asociar el juicio con el Decálogo y al Decálogo con el arca del testimonio, ubicada en el lugar más sagrado del santuario.

De la misma manera, en la última parte de Apocalipsis 14, que describe a uno "semejante al Hijo del Hombre" sentado en una nube blanca y ejecutando juicio sobre los impenitentes, se ve dos veces a ángeles que salen del templo (véase vers. 15, 17). En el primer caso, un ángel sale con instrucciones para el que está "sentado sobre la nube"; en el segundo caso, el ángel sale del templo en el cielo para unirse con el Hijo del Hombre en la obra de segar la cosecha de la tierra. Tres veces se mencionan el templo celestial en Apocalipsis 15 en conexión con ángeles que están por derra-

Si se reconoce el juicio como el paso final en la erradicación del pecado del universo, entonces la analogía del día de la expiación en la dispensación mosaica puede arrojar luz sobre el tema.

mar los juicios divinos sobre la tierra (véase vers. 5, 6, 8).

La frase: "Mire, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre" (Apoc. 14: 14), se reconoce fácilmente como una descripción tomada del libro de Daniel en el capítulo 7. Allí leemos en relación con la escena del juicio descrita en los versículos 9-14: "Y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre" (vers. 13). También Jesús estaba familiarizado con las profecías de Daniel, y en su discurso sobre los acontecimientos de los últimos días aplica la fraseología de Daniel a sí mismo: "Y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24: 30). Nuevamente Jesús toma de Daniel al describir, delante del Sanedrín, su venida en gloria: "Y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mat. 26: 64).

Si se reconoce el juicio como el paso final en la proscripción del pecado y su erradicación del universo, entonces la analogía del día de la expiación en la dispensación mosaica puede utilizarse para arrojar luz sobre el tema. Los procedimientos detallados en Levítico 16 pueden considerarse como el coronamiento del año religioso. Las ceremonias del día de la expiación, aunque repetían los sacrificios diarios, contenían el elemento adicional de la erradicación o eliminación final de los pecados confesados. A quienes hubiesen mantenido su arrepentimiento y su relación para con Dios, se les borraban sus transgresiones. A quienes abandonaban su relación con Dios se les retenían sus pecados y eran excluidos de la vida espiritual de la comunidad, una exclusión equiva-

lente a la muerte eterna. Por lo tanto uno podía imaginar con qué profundo interés se seguían los servicios religiosos que se realizaban ese día en el santuario.

En la economía mosaica cada aspecto de la solución del problema del pecado estaba vinculado con el santuario. El ciclo anual de sacrificios y ceremonias prefiguraban, a los ojos de la fe, los distintos aspectos del ministerio de Cristo: su perfecto sacrificio en la cruz, hecho una vez y para siempre, su mediación sacerdotal en el santuario celestial en favor del pecador arrepentido, y el juicio final que conduce la obra de la redención hacia una gloriosa consumación. El santuario era el mejor camino para proclamar que sólo Dios puede proveer un remedio para el pecado y que este remedio debe buscarse donde Dios lo ofrece. No hay un remedio alternativo. "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más" (Isa. 45: 22). Además, el hecho de que este remedio para el pecado debe buscarse en el santuario y no en otro lugar, debiera evitar la vana búsqueda de cualquier medio humano de salvación. El pecador debe reconocer humildemente su total dependencia de Dios para recibir perdón y vida eterna.

Este énfasis del Antiguo Testamento se traslada al Nuevo Testamento. Pedro dice sin ninguna ambigüedad: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4: 12). Esta exclusividad tan radical suena escandalosa al hombre moderno educado en una tradición humanista. Así como el agudo filo de las convicciones cristianas es erosionado por los ácidos del modernismo, tal postura carente de compromiso es considerada pasada de moda por algunos.

En esta época de evangelios antropocéntricos sustentados sobre premisas seculares, la doctrina del santuario celestial viene a ser el recordativo oportuno de que la salvación encuentra su única fuente en Dios. No puede ser de otra forma; Dios en Cristo es el alfa y la omega en toda la historia de la redención, y todas las fases del plan de redención están centralizadas en el cielo. El profeta Ezequiel en su visión culminante contempló un río que sale del templo, cuyas aguas vivificantes transforman el árido desierto en un fructífero vergel (véase Eze. 47: 1-12). ¿Hay alguna descripción más adecuada que pueda comunicar las buenas nuevas de que la salvación procede de Dios, quien "está en su santo templo" (Hab. 2: 20)? ▣

Ventajas de la adversidad

Alice Taylor

NADIE suponga que la familia del pastor está más libre de vicisitudes en esta vida que cualquier otra familia. A pesar de todos los chistes sobre ello, el predicador no posee una línea directa de comunicación con Dios, y no recibe ni espera recibir un trato preferencial del Todopoderoso. Está sujeto a las mismas enfermedades y necesidades de su rebaño.

Aunque muchas de las enfermedades de este mundo son consecuencia del mal uso del cuerpo o de ignorar las leyes de la ciencia, cuesta trabajo explicar los accidentes, la pena inmerecida, las duras experiencias.

Hoy día se habla a menudo de la relación que tiene la enfermedad con el pecado. Estamos seguros de que Dios quiere para nosotros salud e integridad de cuerpo, mente y alma. Aun cuando Cristo dijo: "Tu fe te ha salvado", existe el peligro de que un hombre, sea pastor, sea un guía espiritual, o lo que sea, esté expuesto al juicio de los demás. Una joven madre de nuestra congregación, fiel cristiana, encontró una mañana a su hijito atacado de una misteriosa e incurable enfermedad. Asistió a una reunión en la que un predicador habló sobre la curación por el Espíritu, y se convenció de que algún pecado suyo había sido la causa de la enfermedad de su hijo. La joven madre se impresionó tanto que enfermó.

El predicador logró un resultado negativo. Nuestra preocupación no debe ser tanto *por qué* nos vienen aflicciones, sino *cómo* podemos sobrellevarlas.

Con frecuencia oímos decir: "Es una persona tan buena: ¿por qué le habrá ocurrido esto?" El que un hombre o una mujer sean buenos no los libra de adversidades. No hay discriminación entre santos y pecadores. El "hace salir su sol sobre malos y buenos, y . . . hace llover sobre justos e injustos" (Mat. 5: 45).

Los golpes y las heridas son buenos para nosotros. Contribuyen a la formación del carácter, cambiando nuestros fundamentos de arcilla en roca. Sabemos que el Señor "no aflige inútilmente a los hijos de los hombres", y que estas mismas aflicciones pueden ser constructivas. El otro día, una íntima amiga mía, al volver de la clínica con una pierna enyesada dijo:

-Este es el primer descanso que he tenido en mi vida. Estoy segura de que por algo tuve este accidente.

Y al decir esto, de su rostro irradiaba un esplendor que yo no había visto antes.

Hace poco tiempo el nombre de un joven, Everett Knowles, quedó grabado en los anales de la medicina cuando le restauraron un brazo que le había sido arrancado del todo en un accidente. Dicho miembro volvió a ser útil luego de muchas operaciones y pruebas. Su médico, que observó un cambio maravilloso en la personalidad del joven, tuvo que decir:

-Quizá lo más importante que le ha ocurrido a este joven es haber perdido un brazo y haberlo recuperado. ¡Antes era indiferente y abúlico, y ahora tiene interés por su futuro, por su educación y por la formación de su vida!

Es una oportunidad muy buena para la familia del pastor el dar a la congregación un ejemplo con su conducta en tiempos de tristeza, enfermedad, necesidad o cualquier otra adversidad. El predicador puede exponer desde el púlpito lo conveniente que es aceptar la aflicción, pero sólo los hechos probarán su sinceridad.

La enfermedad está llamada a visitar la casa pastoral en una época u otra. La forma en que reaccione la familia producirá un gran impacto sobre la congregación. ¡Qué oportunidad tan grande para predicar un sermón lleno de vida!

Al sufrir intensos dolores de sinovitis mi esposo declaró, entre ayes:

-Ahora seré más compasivo con el amigo que sufre. De aquí en adelante nadie puede decirme que el sufrimiento no es real.

Uno de los domingos más memorables de mi vida fue aquel en que el predicador, en uno de sus mejores sermones sobre la oración y el poder sanador de Dios, terminó diciendo: "Y ahora voy a pedir a todos ustedes que oren por mi buena esposa que ingresará mañana en la clínica para someterse a una operación de corazón". En ese momento me di cuenta de que no podía volver atrás. Mi confianza en los médicos y en los cirujanos era absoluta, y una serenidad muy grande se posesionó de mí. Era como si una voz me estuviera diciendo: "No te dejaré".

Capítulo de *Cómo ser la esposa de un ministro y ser feliz*, (Logoi, 1974). Usado con permiso.

Pero al estar en la cama, mirando al techo de la habitación de la clínica, la noche antes de la operación, ciertamente el miedo quiso asomar su horrible rostro. Una vez había leído que un joven que había acudido a un hospital para ser operado de amígdalas, la noche anterior a la operación buscó su ropa, se vistió en la oscuridad, y se marchó a hurtadillas a su casa, sin que nadie lo viera. Supe exactamente lo que él sentía cuando miré ansiosamente el armario donde se hallaba mi ropa.

Pero, pensé entonces, ¿qué clase de fe es la mía? Si es sólo un código o una filosofía, o una colección de normas, no me será de ayuda alguna en estos momentos, que es cuando más la necesito. Mas de repente, sentí la presencia de Dios y la compañía de Jesucristo. Al asirme de su mano, noté que podía atravesar cualquier prueba, por terrible que fuese.

Se enviaron tarjetas a cada señora de la congregación indicando la hora exacta de la operación. Literalmente, debo decir que todas se desvivieron por atenderme. Como resultado, me elevaron a las alturas, en una forma que nunca antes había experimentado. Sentí el amor de ellas obrando mediante su fe y sus oraciones.

En los tres días siguientes a la operación, mientras me hallaba entre la vida y la muerte, mentiría si digo que mi mano permaneció asida fuertemente a la mano de Dios. A veces, mi mano se soltaba y me parecía que descendía hasta el Seol (como dice el salmista), el lugar pavoroso y oscuro de la nada. Ahora sé que mi fe era insuficiente, vacilante. A pesar de todo, El decidió preservarme la vida. El doctor me dijo:

–Es obvio decir que le plugo al Señor que recobrara usted su bienestar. Debe tener más trabajo para Ud.

Después de una lenta recuperación sabíamos que la vida para esta esposa de pastor había de ser muy diferente. Ya no podría llevar una existencia tan activa como cuando mis fuerzas no estaban en tela de juicio. Habría de llevar una vida distinta, tranquila, meditativa, pero quizá más completa.

Las energías pueden compararse al dinero depositado en un banco. Los cheques pueden hacerse efectivos de acuerdo con la cantidad depositada. El que sobregira estará en dificultades. Las cosas primordiales deben ponerse en primer lugar y renunciar a los gastos inútiles.

Al dar gracias a Dios todos los días por el don de la vida, me acuerdo de las almas valientes, santas, que han sido mucho más

animosas que yo y, sin embargo, han perdido en la lucha por la vida.

Un simpático matrimonio se trasladó a nuestra comunidad hace unos años. El esposo había decidido jubilarse cuando aún se hallaba en condiciones de disfrutar de la vida. Desde hacía muchos años soñaba con poseer una casa, y el sueño estaba a punto de convertirse en realidad. Fuera de alguna pequeña ayuda profesional, la construyó por sí mismo. Tanto el esposo como la esposa entraron en la vida congregacional haciéndose querer por todos los que los conocían. Un día la esposa y yo estábamos cosiendo, y ella me dijo:

–Nuestra casa está ahora casi terminada, pero me preocupa una sola cosa: cuando ya todo esté concluido y no tenga nada más que hacer, qué hará Walter. Le gusta estar siempre ocupado. Lo más seguro es que se encuentre intranquilo.

No mucho tiempo después un fuerte dolor lo llevó a una clínica para someterse a un reconocimiento y permanecer en observación. El diagnóstico fue que tenía cáncer. Walter dijo a los médicos:

–Díganme claramente, ¿cuánto tiempo me resta de vida?

Y le hicieron saber la sombría perspectiva. Su esposa, también muy valiente, volvió a vestir su uniforme de enfermera que hacía años estaba guardado. Durante los últimos meses que pudieron seguir juntos, los dos hicieron frente a su deber dominado sus emociones, sin quejarse y con una firme fe en Dios. Mientras llegaba la inevitable muerte, la congregación recibió inspiración de tan gloriosa conformidad.

En un caso semejante, y en el mismo año, un hombre que se hallaba en lo mejor de su vida, oyó de labios de su médico la palabra "leucemia", la horrible enfermedad que es prácticamente incurable. Este cristiano ejemplar, con la ayuda de su devota esposa, se enfrentó con la realidad. Revisó sus bienes terrenales y trató de enseñar a su esposa lo referente a su negocio en las semanas que le quedaban de vida. Ella estaba constantemente a su lado leyéndole los salmos y otros pasajes de la Biblia. Cuando llegó el final, su espíritu de resignación fue un sermón para todos nosotros.

Esta clase de cosas se repiten constantemente en todo el mundo. Estas dos santas mujeres son sólo un ejemplo. Cuando a la esposa del ministro le llegue el día de la crisis no encontrará mejor ejemplo que el que tan cuidadosamente dejaran esas dos valerosas almas. ■